

El libro de **SIERO**

*Gaspar Fernández Cuesta • María Dolores Alonso Cabeza
Fructuoso Díaz García • Ana María Canseco Oyarbide
Rosa María Villa González • Javier García Díaz
Gregorio Fonseca Antuña • Juan José Domínguez Carazo
José María Berros Loreda*



El libro de Siero

Gaspar Fernández Cuesta
María Dolores Alonso Cabeza
Fructuoso Díaz García
Ana María Canseco Oyarbide
Rosa María Villa González
Javier García Díaz
Gregorio Fonseca Antuña
Juan José Domínguez Carazo
José María Berros Loredó

Edita:

Patronato Municipal de Cultura de Siero

Coordinación Editorial:

Gaspar Fernández Cuesta

Ramón Quirós Moro

Diseño y maquetación:

Diseco - Desarrollo i Comunicación

Compaginación:

Proyecto Gráfico

Fotomecánica:

Filmascan

Imprime:

Gráficas Rigel

Depósito Legal:

As-241/02

ISBN:

84-699-7399-1

Índice

El marco geográfico	15
Gaspar Fernández Cuesta	
Prehistoria, Edad Antigua y Edad Media	75
María Dolores Alonso Cabeza	
Historia Moderna y Contemporánea	95
del Concejo de Siero	
Fructuoso Díaz García	
Historia del arte	129
Ana María Canseco Oyarbide	
Costumbres y tradiciones	167
Rosa María Villa González, Javier García Díaz y Gregorio Fonseca Antuña	
Flora y Fauna	195
Juan José Domínguez Carazo	
Rutas	229
José María Berros Loredó	

El marco geográfico

Gaspar Fernández Cuesta

I. EXTENSIÓN, LÍMITES Y SITUACIÓN

El concejo de Siero se encuentra situado en el centro de Asturias, limitando con los de Gijón, al norte, Langreo y San Martín del Rey Aurelio, al sur, Llanera y Oviedo, al oeste, y Sariego, Nava y Bimenes, al este. Además rodea en toda su extensión al concejo de Noreña y toca al de Villaviciosa en un punto: la Peña de los Cuatro Jueces. Su forma es compacta, ligeramente alargada en el sentido longitudinal, extendiéndose entre los meridianos 5° 49' 40" y 5° 33' 10" W y entre los paralelos 43° 28' y 43° 19' 50" N. Ello supone una longitud máxima de 22,5 Km y una anchura de unos 15 Km.

Por su superficie (209,3 Km²) ocupa el decimoséptimo lugar de la región, pero por su población (46.315 habitantes en 1996) y por la cuantía de la riqueza producida se sitúa en el sexto, sólo por detrás de Gijón, Oviedo, Avilés, Mieres y Langreo. Además, su volumen total de empleo es el cuarto de Asturias, superando el que poseen los concejos mineros de Mieres y Langreo. Este último hecho tiene su plasmación espacial en el intenso flujo de tráfico generado por el elevado número de trabajadores que se desplazan todos los días desde otros concejos cercanos para desarrollar sus tareas productivas en las numerosas fábricas, talleres, almacenes y otro tipo de establecimientos situados sobre todo en la mitad occidental del concejo. (Fig. 1)

Sus cotas topográficas más elevadas se encuentran en el extremo oriental, sobre las sierras que en el sentido longitudinal marcan los límites municipales meridional y septentrional. Al norte, sobre la sierra de Fario, se sitúan el pico Cima (732 metros de altura, punto culminante del municipio), el cerro Gavio, y la totémica peña de los Cuatro Jueces, que marca el límite del concejo con

los de Villaviciosa, Gijón y Sariego, y que recibe ese nombre por haber albergado algunas reuniones de los regidores municipales de las cuatro unidades administrativas citadas. Al sur, sobre la sierra de Casures, los puntos culminantes se localizan en el cordal de La Camperona y el Ceacal, los cuales sirven de límite con los concejos de Langreo y de San Martín del Rey Aurelio. En este cordal se sobrepasan de manera ininterrumpida, a lo largo de más de 1.500 metros, los 650 metros de altitud.

Desde el punto de vista económico y social tiene una situación privilegiada, pues se encuentra en el centro geográfico de Asturias, que es además el área más desarrollada y urbanizada. Pola de Siero, la capital, dista tan sólo 16 kilómetros de Oviedo y 24 Km de Gijón, y menos aún de la conurbación del valle del Nalón.

Las veintiocho parroquias que forman el término municipal definen, en fin, un espacio en el que las ventajas derivadas de su situación son manifiestas. Utilizando éste último concepto con su significado geográfico tradicional de localización relativa, la situación de Siero tiene un carácter excepcional en Asturias, pues ocupa la salida natural de Oviedo hacia Cantabria y el País Vasco, un lugar intermedio entre la cuenca minera del Nalón y el tradicional puerto de embarque de la materia prima en ellas obtenida, y una posición tangencial respecto a las áreas de influencia inmediata de las dos mayores ciudades asturianas. Puede decirse que Siero dispone de una elevada renta de situación que además incrementa su potencialidad debido a unas favorables condiciones topográficas. La planitud de una buena parte de su territorio actúa, en efecto, como factor de atracción de la actividad económica, pues no debemos olvidar que Asturias es una región de relieve

agreste en la que los suelos llanos son escasos y, por tanto, muy demandados.

Este panorama ha permitido que, durante las últimas décadas, el concejo fuese atraído por gran parte de las vías de comunicación más importantes que se construyeron en la región, como el tren de Langreo o el de Económicos, la carretera N-634, la carretera carbonera, la autovía del Cantábrico o la autovía minera; pero además que mantuviera, durante los últimos veinte años, uno de los índices de crecimiento económico y demográfico más elevados de Asturias. De forma simultánea ha visto cómo las Administraciones Públicas y algunas grandes empresas construían sobre su territorio algunos equipamientos de ámbito regional, entre ellos el único acuartelamiento existente actualmente en la Asturias, una gran superficie comercial (Carrefour), el mayor centro comercial de Asturias (Parque Principado), un gran polígono industrial de más de 110 has, o los talleres centrales de la Compañía ferroviaria FEVE.

II. LOS ORÍGENES

El origen de Siero, como el de otros muchos concejos asturianos, se remonta a la Baja Edad Media, cuando los reyes castellanos deciden promover la ocupación de los muchos terrenos baldíos existentes en sus dominios. Para cumplir con sus objetivos los reyes llevaron a cabo un ambicioso proyecto de colonización que amparaba legalmente y otorgaba ciertos derechos a las personas que querían acogerse a él.

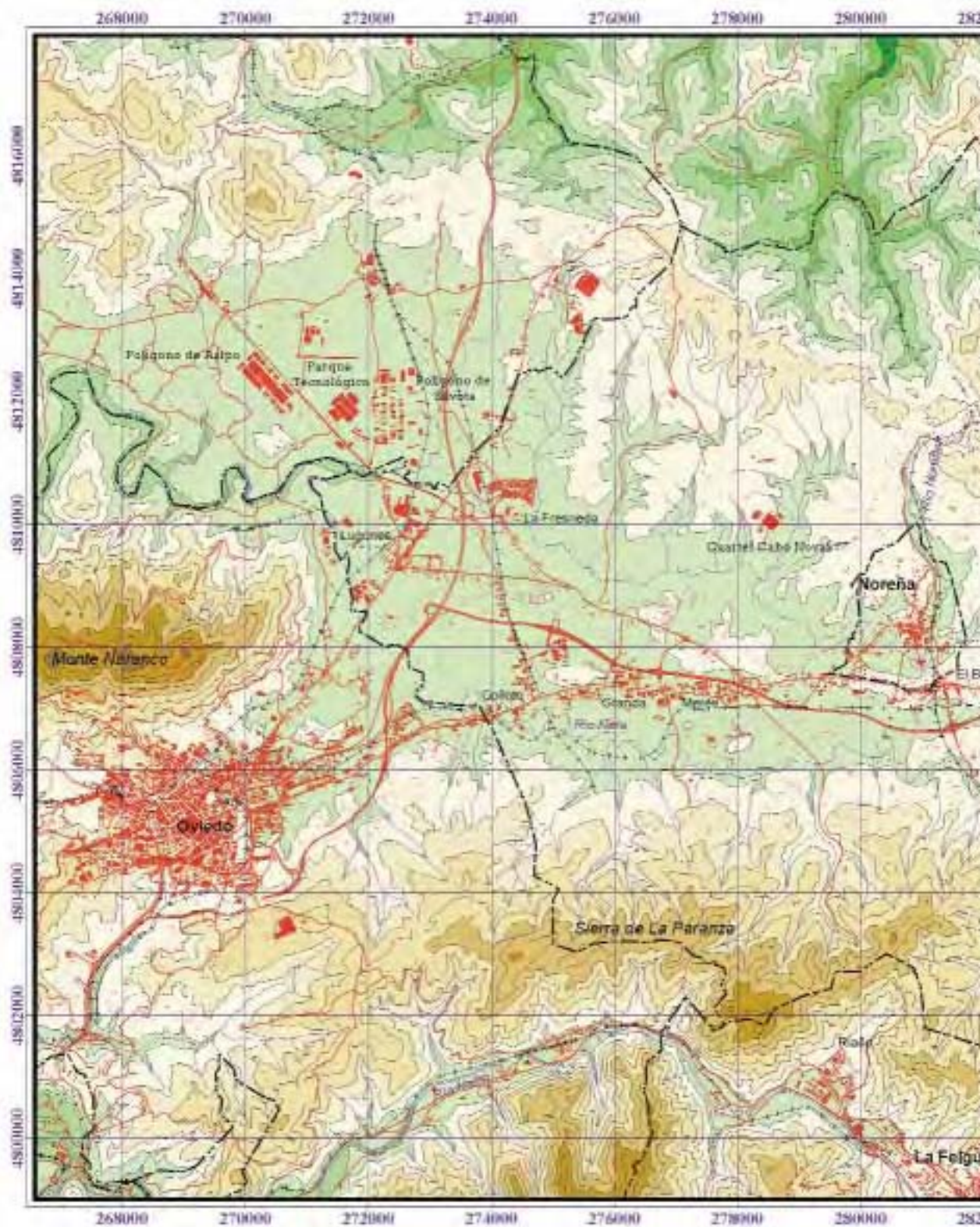
El instrumento fundamental de esta política colonizadora fue la Carta Puebla a través de la cual se definían los derechos y los privilegios de los colonizadores. Cada ámbito espacial objeto de la colonización disponía de su propia Carta Puebla, diferente en mu-

chos aspectos a las otorgadas en otros lugares, pero todas ellas tenían en común algunos rasgos identificadores. Así, las Cartas Puebla solían otorgar a los futuros moradores la potestad de levantar una villa que además poseía jurisdicción sobre un territorio más o menos amplio al que se le daba el nombre de Alfoz. Villa y Alfoz además se encontraban bajo el amparo de la autoridad regia, lo que muchas veces representaba quedar al margen del despotismo jurisdiccional típico del régimen señorial.

Los antecedentes más directos de la Carta Puebla que daría origen al concejo de Siero se encontrarían en las quejas que los moradores de esa tierra, perteneciente hasta entonces al alfoz de Oviedo (ALONSO CABEZA, M.D. 1992), elevaron al rey D. Alfonso X por los agravios que cometían con ellos algunos caballeros, escuderos y malhechores. Quejas a las que el rey respondió otorgándoles una carta puebla, a semejanza de la de Benavente, que se expidió en Burgos, en el año 1270. Según la carta, los moradores obtenían el terreno denominado Alberguería de San Pedro para construir en él una villa, pero además todos sus términos, los realengos, las rentas de las iglesias y otros derechos entre los que destacaba un mercado franco el martes de cada semana (SAGRADOR y VITORES, Matías, 1866).

El Alfoz de Siero, con unos 170 Km² de superficie, fue el embrión de lo que más tarde pasaría a ser concejo del mismo nombre, el cual ya tenía en el siglo XVI todas las iglesias que constituyen en la actualidad las cabeceras de parroquia (ALONSO CABEZA, M.D., 1992).

En las primeras décadas del siglo XIX, con la desaparición del régimen señorial y la nueva organización territorial impulsada por los diferentes regímenes liberales, las tierras de Siero



Fuente: MTN 1:25.000, Instituto Geográfico Nacional.

Fig. 1: Mapa topográfico del concejo de Siero.

pasaron a formar parte de una unidad administrativa de carácter municipal, dotada, como ocurre con la generalidad de los municipios españoles, de Ayuntamiento y de Corporación. Pero a diferencia de dichos municipios, y al igual por otra parte de lo que ocurre con los otros setenta y siete concejos que forman la Comunidad Autónoma del Principado de Asturias, posee algunos rasgos específicos que llaman la atención al visitante que llega desde otros lugares de España.

La primera peculiaridad de la división municipal asturiana, ligada al tipo de poblamiento disperso predominante en la región, es que no todas las entidades de población disponen de un espacio rural circundante, más o menos amplio, que se encuentre bajo su jurisdicción administrativa. De esta forma, dentro de los límites de cada concejo suelen existir varias aldeas, pueblos y villas, que en conjunto pueden dar lugar a una densa red de asentamientos. Esto es lo que ocurre, por ejemplo, en Siero en donde el Nomenclátor sitúa más de 250 entidades distintas. Fruto de esta circunstancia es el segundo rasgo distintivo de la división administrativa asturiana: la elevada extensión de sus municipios. Mientras que la superficie media de los municipios españoles se sitúa en torno a los 62 Km², la de los concejos asturianos se eleva a 135, inferior, a pesar de todo, a la de Siero que es de 209 Km².

Como unidades administrativas que son, cada concejo posee un único Ayuntamiento levantado en una de sus localidades, habitualmente la mayor, la cual ejerce de capital. Este fenómeno ha despertado en ocasiones ciertas suspicacias entre los habitantes de algunos lugares, sobre todo cuando estos alcanzan un cierto tamaño, al sentirse poco atendidos, e incluso discriminados, por las autoridades municipales.

Estas suspicacias han adquirido un especial significado en nuestro concejo, pues dentro de sus límites se sitúan dos pueblos con algo más de 10.000 habitantes, Pola de Siero y Lugones.

Pola de Siero es la capital, en ella se sitúa el Ayuntamiento y se celebra el mercado semanal de los martes. El primero le ha otorgado una posición administrativa preeminente dentro del concejo, mientras que la permanencia histórica del mercado le ha dotado de una función comercial cuyo ámbito de influencia sobrepasa los límites administrativos del municipio, sobre todo hacia el este.

Lugones, por su parte, situado en el confin occidental, en las inmediaciones de Oviedo y sobre una amplia vega llamativa por su planitud, ha sabido aprovechar durante las últimas décadas su inmejorable situación para convertirse en el principal centro industrial. Esta circunstancia ha hecho que la localidad se transformase en una fuente de ingresos fundamental para las arcas municipales, pero al mismo tiempo ha multiplicado los celos de sus habitantes hacia la capital; hasta el punto de haberse impulsado la constitución de una plataforma ciudadana, con representación política en el consistorio, que defiende la constitución de una unidad municipal propia.

Al margen de celos, en la actualidad, la amplitud de los concejos asturianos es causa de importantes ventajas, sobre todo de índole económica, pues permite llevar a cabo una gestión de los recursos disponibles que sin duda es más eficaz que la imperante en municipios más pequeños; ahora bien, esa amplitud no ha sido siempre igual de propicia. En tiempos todavía recientes, cuando desplazarse era una tarea al mismo tiempo costosa e incómoda, la lejanía de los vecinos

respecto a la capital concejil llegó a convertirse en un problema, pues, en la práctica, el entramado administrativo representado por la división concejil era incapaz de ayudar a resolver los problemas cotidianos.

La aparente contradicción entre la organización administrativa de carácter civil y las necesidades campesinas explica que, con el tiempo, fuese adquiriendo cada vez más importancia la división administrativa de carácter eclesiástico, pues debido a la inclusión de unidades más pequeñas, denominadas parroquias, se adecuaba mucho mejor a los ritmos de vida del medio rural.

Para la población rural las parroquias fueron un marco territorial de referencia de más importancia incluso que el concejo, utilizándolo para organizar el uso y el disfrute del terrazgo, tanto las tierras de labor como los montes comunales, o, simplemente, para definir las tareas comunitarias que debían de ser realizadas por todos los vecinos. Era el caso de la derrota de mieses, de la sextaferia, etc.

La división eclesiástica del territorio ha tenido tanta importancia en la organización de la vida campesina asturiana que, en la actualidad, sigue siendo universalmente aceptada por los vecinos; de hecho, muchos de ellos pueden tener dudas acerca del nombre del lugar en el que residen, pero nunca de su adscripción parroquial.

Por otro lado, la mayor parte de los municipios ha optado por esta división territorial para organizar algunas tareas, como por ejemplo la confección de censos y nomenclátors, de manera que las parroquias han terminado por adquirir carta de naturaleza como unidades territoriales integradas en la administración civil. Siero no ha sido una excepción, y en la actualidad está dividido en 28 parroquias: Anes, Aramil, Argüelles,

Santiago de Arenas, San Juan de Arenas, Barreda, Bobes, La Carrera, Celles, La Collada, Collado, Cucuillos, Felechés, Granda, Hevia, Lieres, Limanes, Lugones, Marcenado, Muñó, La Paranza, Pola de Siero, Tiñana, Valdesoto, Carbayín de Abajo, Vega de Poja, Viella y Vigil.

III. EL MEDIO FÍSICO

1.- El Relieve

Desde el punto de vista estructural, las tierras de Siero, junto con las de Llanera, ocupan el área más occidental de la denominada Cuenca de Oviedo. Precisamente aquella en la que ésta última alcanza una mayor anchura y extensión.

La Cuenca de Oviedo es una fosa de origen tectónico, alargada en el sentido de los paralelos, que se extiende entre la ciudad que le da nombre, a poniente, y la villa de Cangas de Onís, en el levante. Esta fosa posee una destacada impronta topográfica, pues constituye una zona deprimida, alargada y estrecha, de fondo más o menos plano y anchura variable, flanqueada, tanto por el Norte como por el Sur, por dos alineaciones montañosas cuyas líneas de cumbres, si bien varían de forma y altitud dependiendo del lugar, son siempre muy visibles para el viajero (MUÑOZ JIMENEZ, J., 1982).

Estas características generales de la Cuenca se reproducen en el interior de nuestro concejo, lo que nos permite diferenciar en él tres grandes unidades topográficas: una depresión central, bastante plana, y dos alineaciones montañosas extendidas en sentido longitudinal, situadas al norte y al sur de la anterior. (Fig. 2)

La depresión central tiene como principales colectores al río Nora y a su afluente el



Fig. 2: Bloque diagrama del concejo de Siero



Realizado por: Arturo Colina Vuelta

Noreña. Al igual que ocurre en el conjunto de la cuenca de Oviedo, nos encontramos ante un área hundida durante la orogenia alpina, rellenada con posterioridad, primero, con aportes marinos y, más tarde, con materiales blandos procedentes de la erosión de las montañas circundantes. En la actualidad los materiales más frecuentes son los aportados durante el Paleoceno y el Oligoceno, a principios del Terciario, excepto en los cauces abiertos por la erosión fluvial reciente, colmatados con materiales cuaternarios. Topográficamente constituye una franja orientada de Este a Oeste, deprimida y de perfil poco accidentado, ligeramente inclinada en la misma dirección (130 m. en Lugones, 150 m. en Pola de Siero, 160 m. en Lieres), al tiempo que el valle se ensancha. En ella tan sólo destacan algunos relieves residuales que dejan una gran huella en el paisaje. Cabría destacar entre ellos: la Sierra de Granda, los montes de Llorianes y del Retuerto, y el Pico Castiello.

La alineación montañosa septentrional está configurada por una sucesión longitudinal de colinas suaves y relieves medios, que sirven de separación entre la depresión anterior y el área costera de Gijón. Se trata en realidad de un fragmento de la cordillera litoral asturiana la cual, aunque sobrepasa los 1.000 metros de altitud en las sierras del Sueve y del Cuera, sólo posee en Siero relieves mucho más modestos, los cuales rara vez se elevan por encima de los 500 metros. Esto ocurre tan sólo en los puntos culminantes del cordal de Fario y en la Peña Careses (520 m.). En este último caso, nos encontramos ante un gran bloque de caliza de montaña, de facies carbonífera, elevada al mismo tiempo que se hundía el conjunto de la fosa situada al sur.

Las cumbres más elevadas de este cordal se sitúan todas en la parte más oriental de la

alineación. Y es que este relieve montañoso no constituye un macizo compacto, de altitud homogénea; es especialmente movido en el oriente del concejo, en donde las colinas dominantes del occidente son sustituidas progresivamente por relieves de mayor entidad. Mientras las primeras sólo superan raras veces los 250 metros de altitud, los segundos superan casi siempre los 500.

En conjunto este cordal montañoso está compuesto mayoritariamente por materiales secundarios, sobre todo calizas jurásicas y arcillas triásicas, en los que los ríos no han tenido muchas dificultades para abrir valles tanto más cerrados y profundos a medida que nos desplazamos hacia el Este. De ellos el más destacado es el abierto transversalmente por el río Noreña, que se extiende entre la localidad que le da nombre y el confin oriental de la parroquia de La Collada.

La alineación montañosa meridional, por su parte, está integrada por varias sierras menores, como las de la Paranza, Ubierza o La Camperona. Este conjunto de sierras, que se abren al valle central formando una especie de frente de cuesta, constituye, en realidad, los fragmentos más septentrionales de la denominada Cuenca Carbonífera Central Asturiana, en la que se encuentran la mayor parte de las vetas carboníferas de la región y, por supuesto, de Siero.

Esta alineación meridional se diferencia sensiblemente de la que se encuentra al norte, ya que difiere de ella tanto en el tipo de materiales que la componen, como en la altitud media o en su aspecto externo. Aquí, las calizas secundarias del norte son sustituidas por materiales más antiguos, del primario, sobre todo del carbonífero, abundando los grandes bloques de calizas y los estratos carboníferos. Estos últimos afloran sobre todo en las dos vertientes del valle del río Candín.

Por otra parte, nos encontramos ante un relieve que mantiene un aspecto compacto y una línea de cumbres muy uniforme, que se eleva en torno a unos 500 metros sobre el nivel del mar. Sólo en la zona oriental se rompe esta homogeneidad. Por un lado, porque el relieve presenta indentaciones orientadas en dirección NE-SW que rompen con la dirección mayoritaria E-W de las alineaciones occidentales; y, por otro, porque aparecen relieves mucho más elevados, cortados por valles muy encajados y abruptos, de laderas largas y empinadas, como puede observarse en los valles de los ríos Negro y Candín, colectores del Nora y del Nalón, respectivamente. El pico culminante de esta zona es el Ceacal, de 694 metros de altitud.

2.- El clima

Las condiciones climáticas de cualquier lugar son el resultado de dos tipos de fenómenos bien diferenciados por la escala en la que actúan. Por un lado, dependen de las características generales que posee la atmósfera en ese lugar, las cuales, a su vez, están ligadas a la latitud. Pero, por otro, se encuentran mediatizadas por las especificidades geográficas de ese mismo lugar, entre ellas la altitud, la topografía o la distancia al mar.

Desde un punto de vista general, el concejo de Siero, como toda Asturias, se encuentra situado en las latitudes medias del hemisferio norte, que se encuentran bajo el influjo de una gran corriente de aire del oeste que sopla en altura ininterrumpidamente a lo largo de todo el año y que arrastra en su desplazamiento a las borrascas que se forman en el frente polar. Esta corriente de aire es, por ello, inestable, pero además húmeda y de temperatura suave. Su influjo se traduce en un ambiente térmi-

co agradable casi todo el año, y también en precipitaciones abundantes.

El flujo de aire del oeste no circula siempre a la misma latitud. Se desplaza estacionalmente de norte a sur, de manera que se sitúa en las cercanías de las latitudes de la costa cantábrica entre el otoño y la primavera, alejándose de ellas durante el verano, cuando se desplaza hacia posiciones más septentrionales. Este recorrido latitudinal de la corriente explica las diferencias térmicas y pluviométricas que se dan en nuestra región a lo largo del año, ya que cuando el frente polar se encuentra en nuestras inmediaciones las temperaturas son frescas, al tiempo que las borrascas a él asociadas dejan precipitaciones abundantes. Por el contrario, cuando el frente se desplaza hacia el norte, su lugar es ocupado por aire procedente de la gran masa de aire tropical que recibe el nombre de anticiclón de las Azores, lo que supone una subida generalizada de las temperaturas y una mejora en las condiciones de estabilidad del aire. Ahora bien, debemos tener en cuenta que la llegada del aire de las Azores no siempre representa buen tiempo, ya que los vientos asociados al anticiclón suelen proceder del norte y ello hace que, al entrar en Asturias, choquen en superficie con la barrera montañosa de la Cordillera Cantábrica, por lo que tienden a elevarse, inestabilizando las capas bajas de la atmósfera. Todo ello provoca una condensación del vapor de agua contenido en la masa de aire, la cual, aunque no suele llegar a provocar precipitaciones, sí que da lugar a la aparición de nieblas y brumas que pueden perdurar durante todo el día. Es ésta una situación muy típica del verano.

Estas características generales del clima, determinadas por la posición que ocupa el concejo respecto a la circulación general de la atmósfera, pueden matizarse mucho más si tenemos en cuenta la forma en la que son

modificadas por las características geográficas antes citadas. Así, por ejemplo, a pesar de que el límite septentrional del municipio se encuentra a unos 15 kms lineales de la línea de costa, la cordillera prelitoral impide la llegada nítida del aire oceánico y el clima presenta ciertos rasgos de continentalidad. De esta forma, el mes más frío es Enero, y no Febrero como correspondería a un clima oceánico, que además tiene una temperatura media ligeramente inferior (8,5°C) a la de Gijón (10°C), situado en la costa (MUÑOZ JIMENEZ, J., 1982).

Por su parte, la disposición interna del relieve modifica las condiciones climáticas dependiendo de la dirección dominante del viento. Cuando es del norte, como ya hemos dicho, provoca la formación de bancos de niebla, y cuando es del oeste se produce un fenómeno de compresión orográfica que da lugar a un ligero incremento de las precipitaciones a medida que nos dirigimos hacia el este. En Anes se recogen 1.166 mm. de precipitación media anual, y sin embargo en Lieres se llega a los 1.216 mm (MUÑOZ JIMENEZ J., 1982).

De forma genérica, nos encontramos ante un clima templado, ligeramente continentalizado en invierno, con temperaturas suaves y contrastes térmicos reducidos (la temperatura media del mes más frío es de 8,5°C y la del más cálido de 18°C), y con una precipitaciones elevadas (superiores a los 1.000 mm de media anual) repartidas a lo largo de todo el año, si exceptuamos los meses centrales del verano durante los que las precipitaciones disminuyen de forma drástica aprovechando la lejanía relativa del frente polar.

IV. LAS VÍAS DE COMUNICACIÓN

Las vías de comunicación que atraviesan el término municipal son muchas y de gran im-

portancia. A ello han contribuido, por un lado, su posición privilegiada en el centro de Asturias, a caballo entre las principales áreas urbanas de la región y, por otro, el predominio de un relieve suave y poco accidentado. Este último hecho, que puede ser irrelevante en otras regiones, tiene gran trascendencia en Asturias, pues en ella el relieve poco accidentado llega a adquirir la categoría de bien escaso.

Entre las numerosas vías de comunicación que atraviesan Siero se encuentran las que discurren en sentido latitudinal. Diseñadas para unir las ciudades costeras, sobre todo Gijón, con las poblaciones situadas en el centro de la región (Oviedo, Langreo, Pola de Siero, etc.), deben salvar en su discurrir hacia la costa la denominada sierra prelitoral, lo que explica que las más importantes de ellas se sitúen en la zona más oriental, aquella en la que la alineación prelitoral presenta las menores altitudes, así como el relieve menos abrupto.

Otras vías de comunicación, igualmente importantes, son las construidas aprovechando las ventajosas condiciones topográficas que presenta la llanada que se extiende por el centro del concejo, en el sentido de los paralelos. Llanada que, en la actualidad está atravesada por los ejes de comunicación transcantábricos más importantes.

La elevada densidad viaria actual no debe hacernos olvidar que su construcción se inició hace tan sólo unos doscientos años y que con anterioridad a esa fecha el tránsito rodado de personas y mercancías era una tarea muy costosa, tanto por la precariedad de los medios de transporte como por la carencia de caminos. Según Madrazo (1984), a finales del siglo XVIII la infraestructura viaria del concejo era penosa, los pocos senderos existentes se encontraban habitualmente intransita-

bles, no servían ni para la comunicación entre comarcas distintas ni para los intercambios comerciales; la única función que cumplían era asegurar el acceso de los campesinos a las diferentes parcelas que cultivaban.

La primera vía pavimentada fue inaugurado en 1794 y cruzaba las colinas septentrionales a través del paso de Pruvia; constituía, en realidad, un pequeño tramo de la arteria que debía unir Gijón con la Meseta, pasando por Oviedo y el puerto de Pajares. En origen se trataba de un camino de herradura que sólo se convirtió en camino carretero durante la tercera década del siglo XIX (MADRADO, S., 1984).

Con posterioridad, nuevas vías utilizaron las mismas colinas para traspasar la cordillera litoral. Se trataba de las que, a partir de mediados del siglo XIX, se construyeron con la intención de facilitar una salida marítima al carbón extraído en los valles del Nalón y del Candín, éste último dentro del municipio de Siero. Primero se inauguró la Carretera Carbonera, en el año 1842, que salvaba la línea montañosa por el denominado Alto de la Madera, después de atravesar todo el concejo por su zona central. Pocos años más tarde, en 1856, entró en servicio la primera línea ferroviaria asturiana, el Ferrocarril de Langreo, que también se dirigía hacia Gijón aprovechando los valles abiertos por los ríos Noreña, al sur de la divisoria de aguas, y el Pinzales, al Norte. En su origen, para salvar el desnivel existente entre las cabezas de los ríos citados se construyó un terraplén que el tren sólo podía subir mediante el uso de una cremallera. Más tarde este trazado fue sustituido por un túnel que, partiendo de la localidad de Noreña, tenía su boca septentrional en la localidad de Pinzales. En la actualidad esta línea dispone de ancho métrico y se encuentra desdoblada y electrificada entre Gijón y Sama.

En la última década del siglo XIX también estaban acondicionados todos los tramos de la nueva carretera local que unía las localidades de Gijón y Valdesoto, atravesando Pola de Siero. Las obras de acondicionamiento de esta carretera se prolongaron en el tiempo a lo largo de varias décadas, entre otras razones porque su ejecución se realizó por fases. De sus diferentes tramos el de Pola de Siero a la Collada se inició en 1865 y sólo concluyó 25 años más tarde, en 1890.

La última gran vía de comunicación proyectada durante el siglo XIX con un trazado paralelo a las anteriores fue la línea férrea Madrid-Gijón, de la Compañía del Norte, cuya construcción se terminó en 1884, después de atravesar el importante obstáculo que suponía la Cordillera Cantábrica a través del Puerto de Pajares. En la actualidad esta línea ferroviaria, que es la más importante de las asturianas, posee doble vía y está electrificada en todo su recorrido por la región.

La tendencia a utilizar el suelo de Siero para levantar las grandes arterias de comunicación que debían de unir la Cuenca de Oviedo con la marina de Gijón se mantuvo durante todo el siglo XX, de forma que las colinas occidentales del concejo fueron de nuevo horadadas para construir el más importante de los ejes de comunicación asturianos: la autopista denominada "Y", abierta al tráfico en 1976.

La mayor parte de las vías reseñadas tiene una clara disposición Norte-Sur y entran en el concejo por el oeste, aprovechando la amplia llanada que se extiende por aquella zona. Ahora bien, otras lo hacen desde posiciones más orientales y ello las ha obligado a atravesar también la barrera montañosa que se extiende por el sur. Es el caso del ferrocarril de Langreo, que salva el cordal montañoso con el túnel que se extiende en-

tre las localidades de Candín y Carbayín de Abajo (850 metros); de la Nueva Carretera de Langreo que también utiliza túneles (1.000 metros) para atravesar la barrera montañosa, en esta ocasión uniendo la parroquia de Hevia con la langreana de Riaño; o del ramal de RENFE que discurre entre Viella y Tudela-Veguín. Este ramal, último de los construidos por RENFE en nuestra región, permitió dar una salida marítima a la producción de la empresa Cementos de Tudela-Veguín y atraviesa la Sierra de La Paranza utilizando el mayor túnel de los construidos en tierras de Siero, con una longitud aproximada de 3.750 metros.

A las vías de comunicación que atraviesan el concejo de norte a sur hay que añadir las que lo hacen en sentido transversal para aprovechar, en este caso, el fondo plano de la fosa terciaria. La más antigua de estas vías es la carretera Unquera-Vegadeo por Oviedo (OJEDA, G., 1977), acondicionada al amparo del Plan Nacional de Carreteras de 1860, la cual se convirtió en la principal carretera asturiana después de que fuese incluida en el plan REDIA promovido por el gobierno de la nación en 1967.

Con un trazado casi paralelo al de la carretera anterior se inauguró, en 1891, el tramo del ferrocarril de Económicos que discurría entre Oviedo e Infiesto. Este ferrocarril de ancho métrico posee en la actualidad una doble vía electrificada entre Oviedo y El Berrón, lo que, junto al aumento reciente de la frecuencia de los trenes le ha permitido dar servicio de ferrocarril de cercanías.

A estas dos importantes infraestructuras, que atraviesan el concejo en el sentido de los paralelos, se les ha unido en la última década la autovía del Cantábrico de la que ya se han inaugurado los tres tramos que atraviesan el municipio: Pola de Siero-San

Miguel de la Barreda (1991); San Miguel de la Barreda-Paredes (1992); y Pola de Siero-Lieres (1997). La entrada en funcionamiento de esta autovía ha relegado a la antigua carretera nacional a un segundo plano y ello le ha permitido convertirse en un eje fundamental para las comunicaciones en el interior del municipio, sobre todo a su paso por las parroquias más occidentales en las que sirve de aglutinante a la gran área industrial que se extiende desde el límite del concejo hasta la localidad de El Berrón.

La red viaria descrita se completa con una extensa red de carreteras menores, heredera en muchas ocasiones del antiguo sistema de caminos que aseguraba el acceso a las múltiples parcelas rurales y, por tanto, el normal desarrollo de la actividad agraria. Esta red presentaba un aspecto deplorable hasta hace pocas décadas, sin embargo en los últimos 25 años sus características han cambiado de forma sensible, después de que las autoridades competentes (hasta principios de los ochenta la Diputación Provincial, y desde entonces la administración del Principado de Asturias, así como la propia administración municipal) liberaran los fondos necesarios para ejecutar diversos planes de modernización. Las últimas inversiones han permitido que los antiguos pavimentos de macadam y de riego asfáltico, muy frágiles ante las inclemencias del tiempo, fuesen sustituidos por los de aglomerado asfáltico, mejorando así las condiciones generales de circulación de los vehículos y reduciendo de manera notable la duración de los desplazamientos; pero además se han multiplicado y diversificado las señalizaciones; se han suprimido numerosos pasos a nivel; se han construido nuevos puentes sobre los cursos de agua; al tiempo que se ha aumentado el radio de algunas curvas, disminuyendo así su peligrosidad.

Todas estas vías de comunicación han dotado a la mayor parte del territorio de una elevada accesibilidad, muy superior a la existente en otros lugares de Asturias (ningún lugar se encuentra a más de tres cuartos de hora de viaje por carretera de la capital del Principado), pero a pesar de ello todavía existen algunas zonas cuya marginalidad es difícil de entender en los tiempos actuales. Es el caso de las parroquias mineras del sureste, en tiempos no muy lejanos focos fundamentales del desarrollo económico de Siero, las cuales se encuentran en una clara situación de aislamiento. Llegar a Oviedo, por ejemplo, desde Carbayín de Arriba supone un viaje que no supera los 30 minutos, pero debe tenerse en cuenta que ese tiempo se emplea para recorrer los escasos 20 kilómetros de distancia que existen entre ambas localidades.

V. LA POBLACIÓN Y EL POBLAMIENTO

El concejo de Siero ha sido el único, junto con los de Oviedo y Gijón, que ha podido incrementar sus efectivos demográficos en todas las décadas de este siglo. Este crecimiento ininterrumpido le ha permitido pasar desde los 22.503 habitantes que tenía en 1900, a los más de 48.000 que tenía censados en 2001.

Este crecimiento no tuvo siempre la misma intensidad, pudiendo diferenciarse tres fases. La primera discurre hasta 1930, y durante ella el ritmo de incremento fue superior a la media regional, lo que facilitó un aporte absoluto de más de 8.000 personas. Durante la segunda, que se extiende hasta 1970, la tasa de aumento fue menor y también inferior a la media regional, por lo que el aporte demográfico fue tan sólo de algo más de 5.000 personas. Por último, durante la tercera fase, que llegaría hasta la actualidad, el municipio vuelve a crecer a un ritmo notable

a pesar de que simultáneamente tuvo lugar una drástica reducción de las tasas de natalidad. Tal crecimiento, que superó las 12.000 personas, coincidió con una importante corriente inmigratoria ligada a la fase álgida de la industrialización, pero además a la consolidación de la funcionalidad terciaria que adquieren en esta época los núcleos del concejo. No sólo Lugones y Pola de Siero, sino también otros de menor relieve como Collo to, El Berrón o la nueva urbanización de la Fresneda, construida para dar respuesta a la nueva demanda de chalets adosados procedente de las clases medias ovetenses.

El importante aumento demográfico de los últimos años se ha dejado sentir en la composición por edades de la población, de manera que ésta se encuentra bastante menos envejecida que la del conjunto de Asturias. El número de jóvenes (menores de 20 años) supera en dos puntos porcentuales la media regional (26%) y, sin embargo, el de mayores de 60 es inferior a ella en otros dos (21,2%).

Según el Nomenclátor de 1996, las más de 46.000 personas que habitaban en el concejo residían en más de 250 núcleos diferentes. Ahora bien, la dinámica reciente se ha caracterizado por su tendencia a concentrar la población en algunas pocas localidades, casi todas ellas situadas en las zonas más llanas y mejor comunicadas del concejo; es decir, sobre la amplia llanada que se extiende por las tierras centrales del mismo, regada por las aguas del río Nora. En esta llanada central, sobre altitudes inferiores a los 200 metros, se sitúan los principales núcleos de población, como Pola de Siero, Lugones, La Fresneda o Lieres, que son además los que mantienen unas tasas de crecimiento más altas, sensiblemente superiores a las del conjunto del concejo.

Entre los mayores núcleos sólo los dos Carbayines se encuentran fuera de esa llanada, a pesar de lo cual el de Abajo mantiene una cota similar a la de Pola de Siero, al encontrarse situado en el fondo del valle abierto por el río Negro. Por el contrario el Alto es la única entidad de cierto tamaño que posee una cota relativamente elevada, bastante infrecuente en Asturias. Su caserío se extiende a lo largo de la loma que, con una altitud constante de unos 400 metros, sirve de divisoria de aguas a los valles de los ríos Nora y Nalón.

La tendencia a la concentración de la población en la llanada central ha originado alteraciones en las pautas que rigieron hasta hace pocos años la forma en la que se distribuía la población en el territorio. Basten algunos ejemplos significativos de este fenómeno. A principios de siglo los habitantes que residían en Pola de Siero y Lugones no llegaban a representar ni el 15% de la población municipal, sin embargo en 1996 esa representación se había triplicado hasta superar el 45%. Por el contrario, la población de las parroquias mineras (Santiago y San Juan de Arenas, Valdesoto, Carbayín de Abajo y Lieres) redujo a la mitad su participación en el potencial demográfico del concejo. En 1960 suponía el 24,4% del total y en 1996 se había reducido hasta el 12%.

Si nos atenemos a la información facilitada por el Nomenclátor, en 1996 los mayores núcleos de población eran Pola de Siero y Lugones, ambos con más de 10.000 habitantes, que eran además los más importantes si consideramos su dinamismo tanto económico como demográfico. Además de ellos destacaban por su número de habitantes, El Berrón, que se acercaba a los 3.000, y la Fresneda, con unos 2.000.

Ahora bien, debe tenerse en cuenta que algunos de los núcleos que aparecen en el Nomenclátor con cifras bajas de población se encuentran en realidad unidos, configurando de hecho entidades de poblamiento mucho mayores. Esto ocurre, de manera específica, en la cuenca minera, en donde existen localidades que superan ampliamente los 1.000 habitantes, aunque no aparezca así recogido en la fuente antes aludida. Es el caso de Carbayín de Abajo y de Lieres, cada uno de ellos con más de 1.500 habitantes, y de Carbayín de Arriba que tiene más de 2.000.

VI. POLA DE SIERO

1. Los Orígenes, desde la fundación hasta 1850

Pola de Siero tiene su origen en la Carta Puebla otorgada por Alfonso X a los moradores de la tierra de Siero, en el año 1270. Con anterioridad sólo existía en el lugar la denominada Alberguería de San Pedro, auténtico embrión de la actual villa.

Ahora bien, la concesión de la Carta Puebla no fue suficiente para impulsar el crecimiento urbano; para ello fue precisa también la intervención, en primer lugar, de D. Rodrigo Álvarez de las Asturias, que en el año 1310 ordenó la ejecución del poblamiento previsto en aquella, y más tarde, del rey de Castilla Enrique II, el cual concedió a la villa nuevas prerrogativas en el año 1370 (ALONSO CABEZA, M.D., 1992).

La Carta de Pola de Siero, como la de Benavente, imponía a sus habitantes el pago de una cuota anual que debía ser satisfecha a la corona, pero a cambio les eximía de cualquier otro impuesto, al tiempo que les otorgaba los privilegios de un mercado semanal y de un Alfoz o término municipal.

Se consagraban así las dos funciones tradicionales de la villa que debían perdurar hasta la actualidad: la de centro de mercado del espacio rural circundante y la de cabecera administrativa de un territorio que más tarde, sin grandes modificaciones, se convertiría en el actual concejo de Siero (RUIZ DE LA PEÑA 1981).

Las prerrogativas otorgadas tanto por el estamento nobiliario como por la autoridad real van a permitir que Pola de Siero consiga, en los siglos siguientes, su afianzamiento como villa, y con él un pequeño crecimiento demográfico, suficiente para impulsar un cierto desarrollo urbano. Así, a mediados del siglo XIX las funciones de la localidad se mantienen. Madoz habla de un concurrido mercado, todos los martes del año, en el que se especula con “ropas, quincalla, ganados, géneros y frutas del país”.

Según Madoz, a mediados del siglo XIX la villa polesa contaría con 2.500 almas. Sin embargo parece más fidedigna la cifra de 1.329 extraída por Rivas Yáñez (1978) del censo de 1845. Este mismo autor nos habla, en ese mismo año, de 325 edificios, los cuales se distribuían, tal y como puede comprobarse en el algo más tardío plano de Francisco Coello (1870), configurando un típico pueblo caminero, apilándose en las márgenes de los ejes viarios que atravesaban la localidad. El más importante de ellos era la carretera Oviedo-Villaviciosa que entraba por la actual calle del Convento y continuaba por la plaza de las Campas y la calle San Antonio (Fig. 3).

Pero no era desdeñable la importancia de otros dos: el que unía Gijón con Valdesoto, atravesando la localidad siguiendo el eje Carretera de Gijón-Plaza de las Campas-margen izquierda del arroyo de los Penitentes; y el que se dirigía a Celles.

Estas tres vías de comunicación confluían en la Plaza de Las Campas organizando un espacio abierto que se había convertido en el centro económico y social del pueblo. En él se celebraba, al norte, el mercado de ganados, y, al sur, en las inmediaciones de la actual plaza de Argüelles, el de verduras.

En esta época el caserío de la Pola estaba compuesto por viejas edificaciones de madera y barro, de poca altura y ornamentadas con los elementos más tradicionales de la arquitectura popular urbana asturiana, tales como los balcones, los corredores, o los grandes aleros, los cuales, además de servir de elemento ornamental, permitían a los paseantes guarnecerse de las frecuentes lluvias. Todavía hoy en día quedan algunos vestigios de este tipo de arquitectura en torno a la plaza de Las Campas.

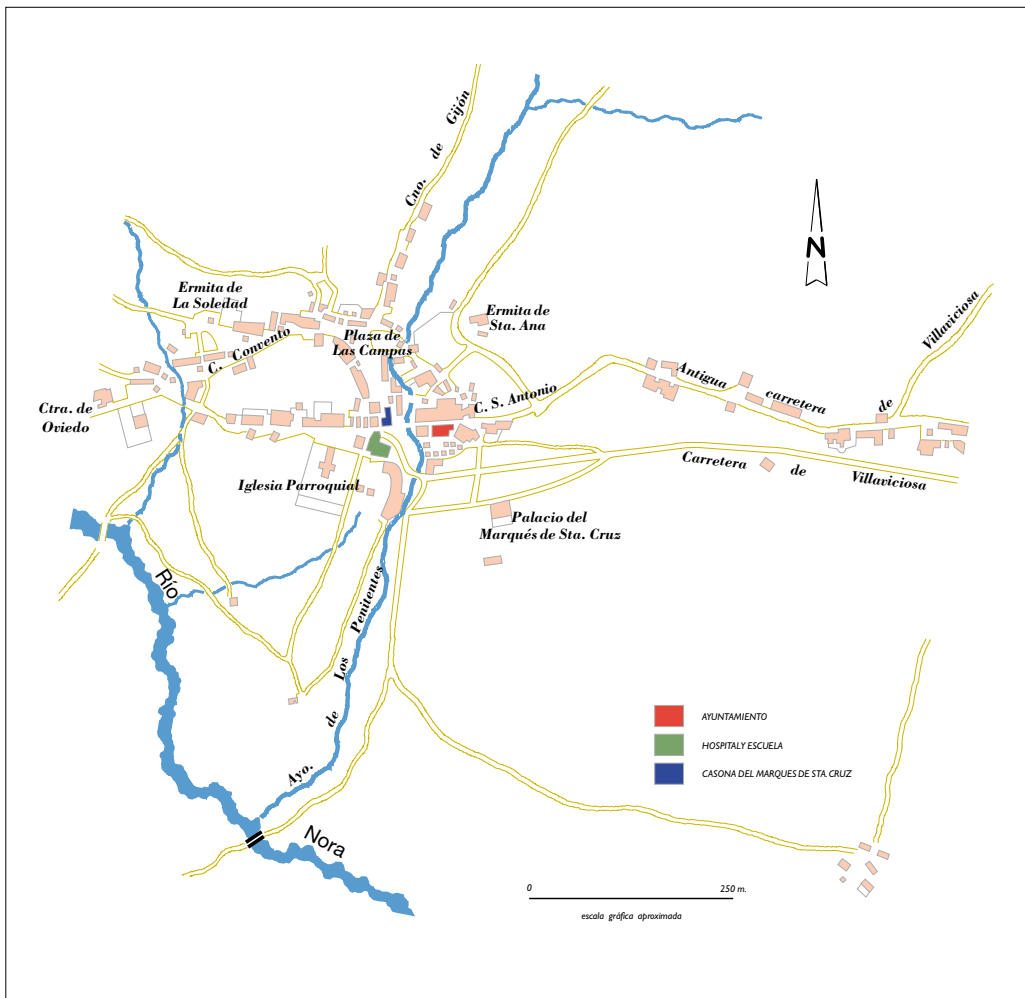
La arquitectura popular protagonizaba la imagen urbana de la villa, pero también existían algunos edificios levantados en piedra, cuya sola existencia denotaba la primacía social y económica que todavía ejercían los estamentos nobiliario y eclesiástico, y, en menor medida, el incipiente protagonismo que comenzaba a adquirir entonces la Administración Pública en la construcción de la ciudad. Entre tales edificios destacaban: el palacio del Marqués de Santa Cruz, sobre cuya huerta se levantaron algunos años más tarde los parterres y las instalaciones del nuevo parque de la localidad, así como las capillas de Santa Ana y de la Soledad, todos ellos situados en las afueras de villa. Además, engarzados en el caserío del centro urbano, se encontraban el Ayuntamiento (en la actual Calle de San Antonio), la Iglesia Parroquial (en la Plaza de Argüelles), y la Casona propiedad del citado Marqués de Santa Cruz (entre la Plaza de las Campas y la Calle Celleruelo).

Un último elemento llamativo del paisaje urbano de la época era el riachuelo que atravesaba la villa de Norte a Sur por su zona más oriental, el denominado río de los Penitentes, el cual, si bien se encuentra actualmente soterrado, ha dejado su huella en la galería colgada que todavía une las fachadas de dos casas situadas a ambos lados de la *calle Pelayo*. Calle ésta, por cierto,

abierta sobre la bóveda construida para canalizar el río.

2. La primera expansión hacia el sur (1850-1900)

Durante las últimas décadas del siglo XIX Pola de Siero, como otras villas asturianas, pasó por una fase de fuerte expansión urba-



Realizado por: J. L. Seoane.

Fig. 3: Pola de Siero en 1870, según el plano de Coello.

na impulsada por el crecimiento demográfico (en 1900 la población había ascendido a 2.266 habitantes, lo que representaba un crecimiento relativo del 70% en tan sólo 50 años) y el desarrollo mercantil, el cual, a su vez, estuvo desencadenado por la incipiente modernización del aparato productivo heredado del Antiguo Régimen.

La incipiente modernización económica tuvo sus bases más sólidas en la transformación de la agricultura tradicional de subsistencia, organizada en torno al policultivo de baja productividad, en una agricultura especializada, más productiva, capaz de generar excedentes comercializables, y además en la aparición de los primeros talleres industriales en los que se fabricaba un número cada vez mayor de mercancías de bajo coste. Pero además no debemos olvidar el papel desempeñado en la modernización por la nueva red de transporte terrestre que se comienza a construir en toda España a partir de mediados de la centuria.

Va a ser precisamente la modernización de la infraestructura de transporte terrestre la que dirija el crecimiento espacial de la Pola durante estas décadas, y no sólo por cuanto las nuevas vías de comunicación se van a convertir en el embrión de lo que en poco serán espacios centrales de la villa, sino además por cuanto definirán las líneas maestras de su futuro crecimiento, especialmente su pertinaz e ininterrumpida expansión hacia el sur, en busca de los terrenos llanos que se extendían entre el viejo casco y la cuenca del Nora.

El primer hito de esta expansión urbana puede datarse poco después de 1850 cuando entró en servicio un nuevo tramo de la carretera que se estaba construyendo entre Oviedo y Villaviciosa; en concreto, el que se iba desde el límite suroccidental de la Pola

hasta la venta de la Uña. Este camino carretero partía del puente construido para salvar el arroyo de los Penitentes que se situaba en el comienzo de la actual calle de Pedro Vigil, en las inmediaciones de la plaza del Ayuntamiento.

Con el paso de los años lo que había sido concebido como un eje de comunicaciones adquirió un gran protagonismo en la historia urbana de la villa ya que se convirtió en una importante vía urbana a la que se le dio el nombre de calle de Florencio Rodríguez. Por otro lado, este eje representa la entrada en funcionamiento de la primera ronda meridional de circunvalación que se construyó en la localidad para tratar de evitar el tránsito de carruajes por las calles más céntricas, a la que posteriormente siguieron otras, construidas a medida que la ciudad se expandía hacia el sur.

Posteriormente, en 1877, se inaugura, como complemento a la obra anterior, la nueva salida a Oviedo, más tarde convertida en Calle Celleruelo. Sobre ambas salidas se construirían en las décadas siguientes algunas de las edificaciones más representativas de la época y también del poder económico de la nueva burguesía local emergente.

Claudio Rodríguez, emigrante poleso a la Argentina, mandó construir en 1880 el edificio que ocupa actualmente el Banco de Santander. Gregorio Vigil-Escalera inauguró en 1901 la casa Escalera, moderno establecimiento comercial de la época y sede del antiguo Banco de Siero, ocupado más tarde por el Banco Central. En 1905 Joaquín Díaz encargó a unos arquitectos catalanes la construcción del único edificio modernista existente en Pola de Siero, el situado en la calle Florencio Rodríguez enfrente del parque. Por último, Juan Rodríguez mandó edificar en 1906 la casa que más tarde pasó a manos de D.

Ramón Vigil-Escalera, en cuyos bajos funcionó una fábrica de embutidos que comercializó sus productos bajo la marca El Gaitero, tal y como nos recuerda D. Juan José Domínguez, actual Cronista Oficial de Siero.

Otro hito del desarrollo urbano impulsado por la apertura o mejora de nuevas vías de comunicación fue la entrada en funcionamiento del ferrocarril de Económicos cuya estación, situada en la orilla del Nora, se encontraba en las afueras de la villa. La voluntad de unir la nueva estación con el casco urbano explica la apertura de la Calle Marquesa de Canillejas, para cuyo acondicionamiento se aprovecharon las obras de mejora llevadas a cabo en la antigua carretera Gijón-Valdesoto, entre 1865 y 1890, que desplazaron esta carretera hacia el oeste, para así habilitar un camino más directo hacia el vado del río situado en las inmediaciones del actual cementerio.

La actividad constructiva de esta época no quedó reducida a la iniciativa pública. La nueva burguesía, nacida del desarrollo mercantil, impulsó también el crecimiento urbano, y lo hizo a través de dos vertientes: construyendo edificios representativos de su nuevo estatus social y económico, los más importantes de los cuales ya han sido citados, e implicándose en la propia apertura de calles. De esta forma la burguesía entraba en el negocio inmobiliario impulsado por el desarrollo urbano de estos años.

De todas las iniciativas privadas, la más destacada fue, sin duda, la apertura de las calles Villaverde (1871), Enrique II, Martín de Lugones y Conde de Santa Bárbara, estas tres últimas en 1875. La coincidencia de las fechas de apertura, así como su trazado regular, nos hacen sospechar que se trata de una parcelación particular, llevada a cabo por el propio propietario del terreno, de la

que, sin embargo, no podemos dar más información por haber desaparecido del Ayuntamiento los expedientes de la época.

Este período de febril crecimiento urbano se cierra en 1877 con la apertura de la calle Villanueva, que servía para unir la nueva calle de Celleruelo con la antigua carretera de Oviedo (calle del Convento).

La expansión urbana que acabamos de describir había permitido que la villa mejorase de forma notable su apariencia de núcleo urbano, a lo que también contribuyó la creciente utilización de los pisos bajos de los edificios para realizar en ellos transacciones comerciales, es decir la transformación de los bajos en tiendas estables, capaces de complementar la oferta de productos existente en el mercado semanal, insuficiente ya para colmar las necesidades de consumo de una población que no sólo había crecido en número sino además en poder adquisitivo.

En lo que respecta a su base económica, puede decirse que Pola de Siero reforzó durante esta época sus funciones tradicionales de centro económico y administrativo de su concejo. A tal circunstancia contribuyeron las nuevas tiendas, pero además algunas otras iniciativas de orden económico y administrativo. Entre las primeras se encontrarían: la construcción de un nuevo matadero (1864); la ampliación del recinto del mercado de ganados (1868), que se extiende hacia la actual plaza de Argüelles; la entrada en funcionamiento de un servicio regular de diligencias con Oviedo (1884); la construcción del Asilo (1886), en las afueras de la villa; o la llegada del ferrocarril (1891).

Y entre las segundas: la puesta en servicio del telégrafo (1864); la inauguración de la nueva Iglesia (1870), levantada en su ubicación actual; la dotación de un Juzgado

de Primera Instancia (1886) y de un servicio de Registro (1887); o la construcción del nuevo Ayuntamiento (1888), sobre la huerta del Palacio del Marqués de Santa Cruz, allí donde la nueva carretera de Villaviciosa entraba en la población.

3. El Plan de Ensanche y la consolidación del crecimiento meridional. (1900-1940)

El auge económico y demográfico de la segunda mitad del XIX se vio ralentizado a partir de 1900, hasta el punto de que la villa perdió casi 400 habitantes durante la primera década del siglo, paralizándose también el crecimiento espacial. Hasta 1940, las calles abiertas durante las décadas anteriores fueron suficientes para absorber el crecimiento demográfico, siendo la calle Enrique II la que recibió el mayor número de licencias de construcción durante este período. Ahora bien, la atonía demográfica y constructiva no fue impedimento para que el urbanismo pudiese adquirirse un dinamismo muy intenso. Es cierto que la apertura de nuevas calles quedó circunscrita a las actuaciones que se derivaron del encauzamiento del río de los Penitentes (también llamado Seco), entre ellas el trazado de la plaza del Cabo Noval y de la calle Pedro Vigil, ambas sobre el antiguo cauce del río. Pero no es menos cierto que es durante esta época, en concreto en el año 1932, cuando los responsables municipales del concejo de Siero dotan a su capital de un documento urbanístico que, por circunstancias diversas, acabaría por adquirir un enorme protagonismo en el desarrollo espacial de la Pola durante más de cincuenta años. Nos estamos refiriendo al Plan de Ensanche, aprobado el año citado, que, a la postre, dirigiría la expansión contemporánea de la villa, incluso con posterioridad a la entrada en vigor del Plan General de Ordenación Urbana de 1988.

La actividad urbanística de la época a la que nos estamos refiriendo estuvo protagonizada por el Alcalde Parrondo quien confió la planificación del futuro crecimiento de la villa al ingeniero Ildelfonso Sánchez del Río. Este, destinado en Oviedo entre 1924 y 1940, recibió del Alcalde el encargo de realizar un proyecto de Ensanche con características similares a los que se diseñaron para organizar el crecimiento espacial de algunas grandes ciudades españolas durante la segunda mitad del siglo XIX. Eso sí, a diferencia de ellas, ya no eran las Leyes de Ensanche de las Poblaciones Españolas de 1864 y 1892 las que definían el marco legal en el que debían enmarcarse las actuaciones urbanísticas, sino el llamado Estatuto Municipal, promulgado en 1924. (Fig. 4)

Llama la atención que se realizara este proyecto en un momento de atonía demográfica, máxime cuando el Estatuto sólo obligaba a realizar el correspondiente ordenamiento urbanístico a las entidades de más de 10.000 habitantes o a aquellas otras que habían tenido un crecimiento de la población superior al 20% durante la década de 1910, requisitos ambos que en ningún caso eran satisfechos por Pola de Siero.

El Ensanche de Sánchez del Río orientaba la expansión urbana hacia el sur, en busca del río y de la estación de ferrocarril, consolidando así la tendencia iniciada en el siglo pasado.

El plan preveía actuar sobre una superficie de 53 hectáreas (muy superior a la que tenía la villa entonces), situada en su mayoría en la cuesta de pequeña pendiente que unía el casco tradicional con el cauce del río. En ese espacio, del que se destinaban 23 hectáreas a usos residenciales, el ingeniero trazó 44 calles y 64 manzanas que sirvieron para absorber tanto la expansión espacial como el crecimiento de la población durante más de 60

años. Algunos de estos viales todavía protagonizan el crecimiento actual, en un momento en el que está a punto de aprobarse la rectificación del Plan de Ordenación urbana del concejo de Siero, aprobado en 1988. Para darse cuenta de la magnitud del proyecto de Sánchez del Río baste pensar que su superficie triplicaba con creces la que tenía la villa en el momento de redactarse, o también que en aquel entonces la villa no contaba ni tan siquiera con una docena de viales a los que pudiera dárseles el nombre de calle.

Para el diseño de la ciudad el ingeniero utilizó básicamente un plano ortogonal, que es el que mejor se amolda a la circulación rodada; además, permite la multiplicación de pequeñas plazuelas en las intersecciones

de los viales, la apertura de grandes perspectivas y, por supuesto, el óptimo aprovechamiento del espacio urbano. Sánchez del Río lo adoptó para dirigir el crecimiento hacia la Carrera y la Venta la Uña, al este y al oeste, respectivamente, de las calles Navia Osorio y Marquesa de Canillejas, sin embargo no fue la única solución manejada.

Para el crecimiento meridional concibió una estructura radioconcéntrica que se materializó en el plano en una serie de ejes que convergen en la plaza del mercado diseñada por él mismo. Es el caso de las calles Alcalde Parrondo, Fausto Vigil, N° 14 y N° 15, que, a su vez, se ven cortadas en semicírculo por las de Párroco Fernández Pedrera, Valeriano León y Casimiro Argüelles.



Fig. 4: Plan de ensanche de la Villa de Pola de Siero, año 1932. Realizado por: I. Sánchez del Río

Para la unión de los trazados ortogonal y radioconcéntrico Sánchez del Río propuso la construcción de una gran calle central, de 20 metros de anchura, formada por dos ejes que partiendo de la plaza del mercado se dirigirían a la estación del ferrocarril y a una plaza que debería de haberse abierto en la Venta de la Uña.

Esta calle ha sido utilizada por la carretera Oviedo-Santander para atravesar la localidad hasta el año 1991 en que ha entrado en servicio el tramo de la Autovía del Cantábrico San Miguel de la Barreda-Pola de Siero, que hace las veces de ronda de circunvalación.

Pero la aportación de Sánchez del Río a Pola de Siero no ha quedado limitada a su estu-pendo Plan de Ensanche. El ingeniero proyectó también algunos edificios de gran singularidad, todos ellos construidos utilizando como material fundamental el hormigón armado. El más antiguo de estos edificios es además el más emblemático y representativo. Se trata de la Plaza Cubierta, inaugurada en 1930, cuyo elemento arquitectónico más destacado es una bóveda triangular, que cubre una superficie completamente diáfana, sin columnas, de 3.000 metros cuadrados, cuyos puntos de apoyo se sitúan en los vértices. De la misma época es el depósito de agua de planta circular, que se yergue sobre una colina situada al norte de la villa, que guarda una gran similitud con el concebido por el propio ingeniero para la zona del Cristo, en Oviedo. Por último, el ingeniero también concibió los paraguas levantados en el recinto del mercado de ganados, inaugurado en 1960 y ya clausurado, construido para albergar las transacciones mercantiles que, hasta ese momento, habían venido realizándose en la Plaza de Argüelles.

En este período comenzaron también las obras de canalización de las aguas resi-

duales, lo que representaba el inicio de la construcción de la red actual de alcantari-llas, así como la mejora del saneamiento de la localidad.

4. Una nueva fase de desarrollo urbano impulsada por la iniciativa pública. (1940-1960)

Terminada la Guerra Civil, Pola de Siero va a introducirse, como por otro lado ocurre en toda España, en una década de estancamiento que frena su crecimiento demográfico (la población se mantiene prácticamente estable entre 1940 y 1950) y paraliza su desarrollo urbano. Y ello a pesar de que en 1945 el mercado de ganados de la localidad adquirió el rango de nacional. Entre las pocas mejoras de esta década cabe mencionar el proyecto de urbanización de la que debería llamarse avenida de Pola de Siero, hoy calle de Florencio Rodríguez, realizado en 1943.

A partir de 1950, sin embargo, se aprecian ya los primeros síntomas de la recuperación demográfica impulsada por el fuerte crecimiento vegetativo de la población. Este despegue demográfico va a coincidir en el tiempo con el mantenimiento de la atonía económica, de manera que tal circunstancia va a dar lugar a un déficit de viviendas que afectará a toda la población, pero de manera especial a las familias más desfavorecidas.

Con este estado de cosas, se comprende que sea el propio Estado el que tenga que asumir la responsabilidad de dar respuesta a la importante demanda social de viviendas, convirtiéndose así en el primer, y prácticamente único, promotor inmobiliario. (RIVAS YAÑEZ, J.M., 1978)

La promoción inmobiliaria de carácter público inicia su andadura en los primeros

años de la década de los cuarenta, en concreto en 1942, cuando se impulsa la construcción del grupo José Antonio, todavía denominado, de las Casas Baratas. Esta promoción asume el ideario de las ciudades jardín, que comenzó a difundirse en toda Europa a partir de principios de siglo, partidario de un urbanismo facilitador del acercamiento del hombre a la naturaleza. Para lograr este objetivo proponía, entre otras iniciativas, la utilización de viviendas unifamiliares, cada una de ellas dotada de una pequeña parcela capaz de desempeñar las funciones de huerta y de jardín.

Las obras de construcción de este barrio, uno de los elementos más destacados de la morfología urbana polesa actual, se iniciaron en 1942, prolongándose en el tiempo hasta diez años más tarde, cuando comenzaron a ser asignadas las primeras viviendas.

Su promoción corrió a cargo de la Obra Sindical del Hogar y consta de 32 viviendas, todas las cuales distribuyen su espacio habitable en dos plantas de unos cincuenta metros cuadrados cada una, al tiempo que gozan de jardín particular (40 metros cuadrados aproximadamente). Estas viviendas se encuentran adosadas formando 16 edificios de un elevado valor estético, cada uno de los cuales ofrece el aspecto exterior de una sola casa unifamiliar y, todos en su conjunto, un panorama urbano muy agradable.

A pesar de que esta actuación pública estuvo pensada para satisfacer la demanda de viviendas por parte de las clases medias, se eligió para su ubicación una localización periférica, en las afueras de la villa, más al sur aún que el antaño periférico palacio del Marqués de Santa Cruz. Su engarce con la trama urbana estuvo asegurado, sin embargo, al ceñirse las parcelaciones al viario propuesto

por Sánchez del Río en su Plan de Ensanche. Aquellas ocupaban, en efecto, 3 manzanas completas de las 76 que se preveían en éste.

La segunda promoción inmobiliaria de carácter público llevada a cabo en Pola de Siero, durante este período, se desarrolló entre los años 1954 y 1960, estando dirigida, en este caso, a satisfacer la demanda de las clases medias bajas.

El estado construyó entonces, a través de la Obra Sindical del Hogar (O.S.H.), el grupo Francisco Franco, conocido popularmente como Jerusalén, levantado en las cercanías del anterior pero en una posición claramente más periférica, al tiempo que con un peor emplazamiento. Esta promoción ocupa una de las manzanas más meridionales del ensanche, situada además en una zona de cuesta, en lo alto de la ladera que ascendía desde el cauce del río de los Penitentes hasta la loma de Boladro.

El grupo está compuesto por 50 viviendas, agrupadas en tres grandes bloques separados entre sí por estrechos viales de uso interno de la manzana. El ideario con el que fueron construidas es el mismo que el de las Casas Baratas, de manera que mantienen la estructura en dos plantas y el jardín particular, pero a diferencia de aquellas su espacio habitable es sensiblemente inferior (80 metros cuadrados por vivienda) (RIVAS YAÑEZ, J.M., 1978), como también lo es el destinado a jardín. Por otro lado, su aspecto exterior, aún manteniendo un nivel arquitectónico aceptable, no tiene ni la gracia, ni la estética, ni la calidad de las anteriores.

Con todo, la actuación pública de peor calidad de esta época, y también la más periférica, fue la construida en el extremo suroccidental del ensanche para dar respuesta a la demanda de viviendas por par-

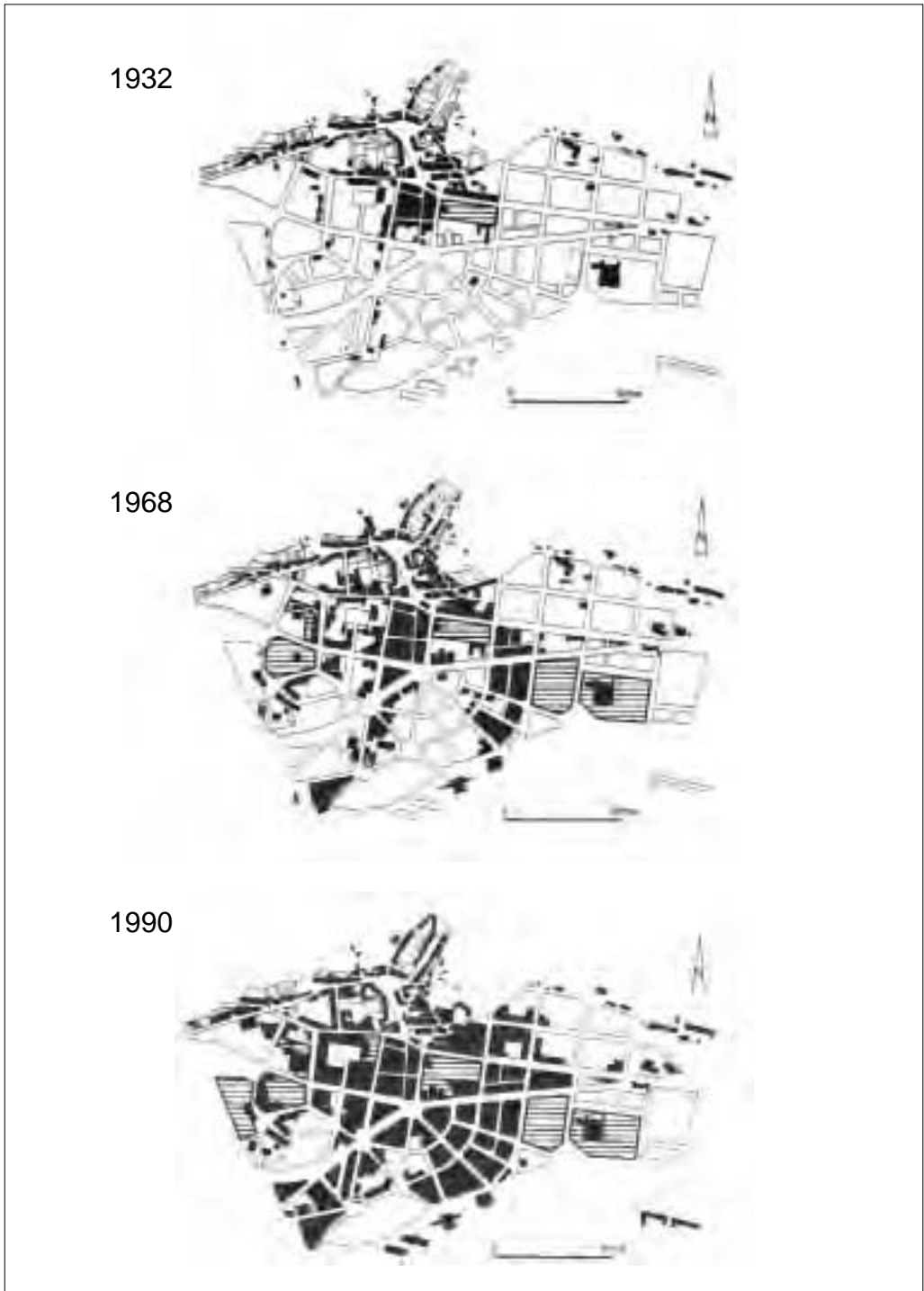


Fig. 5. El crecimiento espacial de Pola de Siero, entre 1932 y 1990.

te de las clases menos favorecidas. Se trata del grupo de viviendas Virgen del Carmen, conocido en el lenguaje popular como barrio del Tocote, promovido por el Instituto Nacional de la Vivienda, e inaugurado en 1957. En este caso, ya no se trata de viviendas unifamiliares, sino de bloques exentos de cuatro plantas, sin bajos comerciales, en cada uno de los cuales se distribuyen 8 viviendas de aproximadamente 68 metros cuadrados cada una (RIVAS YAÑEZ, J.M., 1978). El grupo, inaugurado a finales de la década de 1950, ocupa una única manzana, situada en las inmediaciones de la estación de FEVE.

El crecimiento urbano de la Pola entre 1940 y 1960 se completa con algunas edificaciones aisladas, casi todas ellas de baja altura, entre las que destacan por su significado: la Casa de la Música, inaugurada en 1957; la Casa de la Cultura, abierta tan sólo tres años después, en 1960; o el nuevo Mercado de Ganados, inaugurado en la misma fecha. Las dos primeras ocupan dos pequeñas manzanas situadas, respectivamente, al sur y al norte del barrio de las casas baratas, mientras que el mercado se localizó en una parcela de mayor tamaño, en el confín occidental del Ensanche.(Fig. 5)

5. El crecimiento durante el desarrollismo: la consolidación del plano ideado por Sánchez del Río. (1960-1988)

Llegado el año 1960 el crecimiento espacial de Pola de Siero todavía no había ocupado más que una pequeña parte de la superficie abarcada por la trama viaria ideada por Sánchez del Río, veintiocho años antes. De esta suerte, durante los años siguientes, caracterizados por un ritmo constructivo muy intenso, desconocido hasta entonces, los responsables munici-

pales dispusieron de un instrumento de trabajo único, que sirvió para ordenar con ciertos tintes de racionalidad el crecimiento espacial de la villa hasta 1988, año éste en el que se aprobó de manera definitiva el primer Plan General de Ordenación Urbana del Concejo.

La existencia de un plan organizador del crecimiento espacial de la villa, así como la indudable voluntad de los regidores municipales por atender sus indicaciones, son las razones que explican que Pola de Siero se dotara durante estos años de una trama viaria de carácter racionalista; precisamente en una época en la que la mayor parte de las ciudades españolas, acuciadas por un ritmo de crecimiento demográfico vertiginoso y abandonadas por una legislación que permitía formas alarmantes de especulación, ordenaron su expansión de una forma caótica, destruyendo en muchas ocasiones su legado histórico y ocupando el espacio periférico al margen de cualquier norma que no fuese la obtención del máximo beneficio por parte de los propietarios del suelo y de los constructores.

El desarrollo urbano de Pola de Siero, como también ocurrió en otras ciudades españolas, fue muy intenso a partir de 1960. Las causas primeras de este desarrollo hay que buscarlas en la puesta en marcha, por parte del Gobierno Central, de un Plan de Estabilización (1959) que tenía entre sus objetivos inmediatos la modernización y liberalización del sistema económico, así como sentar las bases capaces de propiciar un rápido proceso de industrialización.

Las consecuencias del Plan de Estabilización no se hicieron esperar. La renta per cápita de los españoles comenzó a crecer a un ritmo desconocido hasta entonces y con él la demanda de viviendas. Por otro lado,

desencadenó una corriente migratoria sin parangón en la historia de nuestro país, que terminó por despoblar las zonas rurales al mismo tiempo que hacía crecer desmesuradamente las ciudades. Como dato significativo de este fenómeno podemos decir que la población de los municipios españoles de más de 100.000 habitantes se multiplicó por 2,4 entre 1950 y 1981, lo que significaba que las mayores ciudades españolas, pero también las de tamaño medio, habían acumulado en tan sólo treinta años un volumen de población que multiplicaba por 1,5 el acumulado en toda su historia precedente. (FERNANDEZ CUESTA, G. y FERNANDEZ PRIETO, J.R., 1999)

En Pola de Siero, el ciclo económico favorable coincidió además con la integración del conjunto del municipio en el área metropolitana de Oviedo y todo ello permitió que se iniciara una etapa de gran desarrollo demográfico, económico y urbanístico. Entre 1960 y 1988, año en el que se aprobó el nuevo Plan, Pola de Siero multiplicó por 2,5 sus habitantes, pasando de 3.345 a 8.217. Por lo que respecta a su actividad económica, la localidad consiguió asentar el que había sido históricamente su sector económico más importante: el comercio. Las 187 licencias comerciales de 1960 se habían convertido en 299 veintiún años más tarde, y aún se incrementaron más durante la primera mitad de la década de 1980.

Naturalmente este crecimiento económico y demográfico estuvo acompañado de un muy importante desarrollo urbano. Buena prueba de ello es que entre 1963 y 1982 se construyeron 1.867 viviendas.

Para darnos idea de la magnitud que representaba esta cifra podemos decir que, utilizando los parámetros familiares normales en aquella época (4 miembros por familia),

esas viviendas servían para dar cobijo a unas 7.300 personas, 600 más de las que tenía la villa en 1981.

A diferencia de lo que había ocurrido en el período que transcurre entre la finalización de la guerra y 1960, esta nueva oferta de viviendas fue aportada de forma mayoritaria por la iniciativa privada. Entre los promotores de la época el más destacado fue Construcciones Ovidio Moro.

Este constructor ha levantado un gran número de edificios de reputada calidad en la villa, sin embargo su mayor impronta paisajística ha quedado plasmada en un barrio de una más que discutible calidad estética, el conocido con el nombre de La Isla.

Este barrio, situado al oeste, al sur de la carretera procedente de Oviedo, ocupa tres manzanas del Ensanche. En realidad, no se trata de una promoción unitaria, pues está compuesto por varios edificios diferentes construidos a lo largo de los años ochenta, sin embargo su aspecto exterior sí que da esa impresión. Aspecto unitario que emana de la elección, por parte del constructor, de un modelo arquitectónico que se repite invariablemente en todos los edificios levantados en esas manzanas, así como de la utilización sistemática del ladrillo marrón para el revestimiento de las fachadas.

La mayor parte de los edificios de viviendas construidos en esta época disponen de planta baja destinada a usos comerciales, cinco alturas completas, y una más de ático. En este caso la fachada exterior queda retranqueada en su piso superior y rematada mediante una azotea. Este tipo de edificación ha sido el más frecuente de los utilizados para compactar el ensanche, aunque a veces se ha permitido edificar una planta más. Pero lo más llamativo es que las mis-

mas alturas fueron empleadas muchas veces en los nuevos edificios levantados en las manzanas del caserío histórico, tradicionalmente ocupadas por viviendas unifamiliares de dos o tres plantas como máximo. La única excepción, a este respecto, es el conjunto de tres manzanas situado al norte del barrio de las Casas Baratas en el que, al igual que en este último, se han habilitado viviendas unifamiliares de dos plantas.

El desarrollo urbano de la villa impulsado por la iniciativa privada durante esta época se ha visto complementado por algunas actuaciones llevadas a cabo por las administraciones públicas, las cuales, en este caso, han dejado su impronta en algunos de los edificios singulares que presiden en la actualidad el panorama urbano. En esta actividad constructiva el mayor protagonismo correspondió al Ministerio de Educación, Ciencia y Deportes que financió la puesta en marcha de cuatro nuevos centros de enseñanza no universitaria, tres de ellos en lo alto de la loma de Boladro, el Instituto de Enseñanza Media (1968) y las dos Escuelas de Educación Primaria (1980).

El cuarto, situado a poniente, al otro lado del Nora, nació como centro de Formación Profesional en 1988, siendo en la actualidad un Instituto de Enseñanza Media. El mismo Ministerio inauguró en 1972 el polideportivo que se encuentra en las inmediaciones del más antiguo de los institutos.

Otras administraciones implicadas en el desarrollo urbano de Pola de Siero fueron: el Ministerio de Defensa, que adjudicó, en 1967, la construcción de un Cuartel para la Guardia Civil en las inmediaciones de la Casa de la Música, y el de Justicia, que levantó un edificio de nueva planta, en la calle Juan Hevia, para instalar en él las dependencias del juzgado de primera instancia.

Fruto de la iniciativa, tanto pública como privada, fue un crecimiento espacial muy importante. A pesar del desarrollo altitudinal la villa duplicó, prácticamente, la extensión que tenía en 1960, y lo hizo ocupando una buena parte de las manzanas del ensanche que todavía quedaban libres. El Ensanche se compactó especialmente en las manzanas más cercanas al casco urbano, tanto las situadas al este (calle Torrevieja), como al oeste (La Avenida), o al sur (calle de La Guaxia).

Dejó, sin embargo, espacios baldíos en el sur, entre lo que entonces era la carretera N-634 y la zona alta de Boladro, en la que se encuentran las Escuelas y el Instituto, y en el oriente, en las manzanas situadas entre la carretera del Rebollar y la calle Florencio Rodríguez. También dejó un amplio espacio de baja densidad de ocupación, el situado entre el confín oriental del barrio de las Casas Baratas y el Asilo en el que se encuentra el campo de fútbol, que es pretendido en la actualidad por una gran inmobiliaria ovetense con la finalidad de levantar en él una de las mayores promociones llevadas a cabo hasta el momento en la villa. (Fig. 6)

6. El Plan General de 1988 y el crecimiento contemporáneo. (1988-2000)

En Enero del año 1988, después de un largo proceso de gestación, la corporación municipal aprobó un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU) que tiene el privilegio de ser el primero de los aprobados por una corporación democrática, conforme además al articulado de la Ley del Suelo que entró en vigor en 1976 y que fue desarrollada por diferentes Reglamentos aprobados dos años más tarde.

El plan fue elaborado por el arquitecto D. Ramón Fernández Rañada que se encar-

gó, como era preceptivo, de determinar los usos del suelo en el conjunto del convecjo, pero además de definir y delimitar el espacio interior de los núcleos urbanos, al tiempo que de marcar las pautas que debía de seguir el crecimiento de estos últimos durante los ocho años de vigencia legal del plan. (Fig. 7)

Para Pola de Siero, la aprobación de este Plan General de Ordenación Urbana, representó el primer intento de ordenar su desarrollo espacial con criterios diferentes a los ideados por Sánchez del Río cincuenta y seis años antes; fenómeno éste que se había convertido en una necesidad imperiosa después de que la fuerte expansión de los años anteriores hubiera dado lugar a la ocupación de la mayor parte del suelo urbano previsto por aquél.

El nuevo instrumento urbanístico amplió los límites de la villa definidos en el Ensanche de 1932 prácticamente en todas las direcciones excepto la meridional, ya que en esta última las edificaciones habían alcanzado la cumbre de la loma de Boladro y el plan desechó la posibilidad de expandir el área urbana por la ladera que desciende desde allí hasta el curso del Nora. Además introdujo modificaciones en el viario de aquellas zonas que todavía no habían sido ocupadas o lo estaban tan sólo de forma parcial.

Para la ocupación de los baldíos todavía existentes sobre los terrenos del antiguo Ensanche, así como para la de las áreas de nueva expansión, Fernández Rañada previó la construcción de edificios de seis o siete plantas, dependiendo de la anchura de las calles, mientras que para los que se levantan

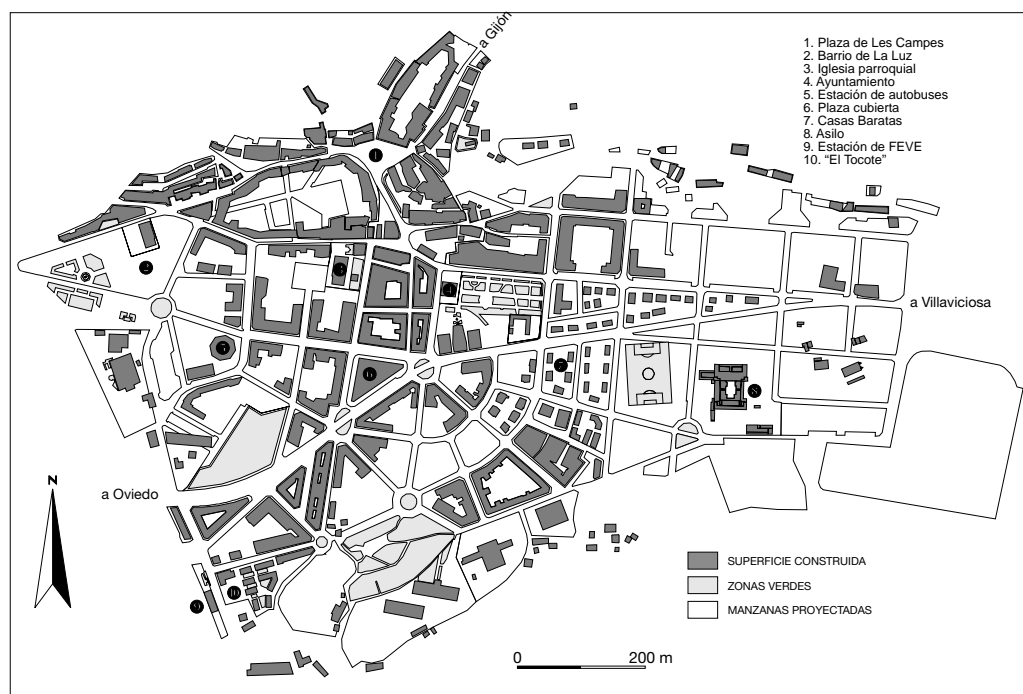


Fig. 6: Pola de Siero, en 1986.

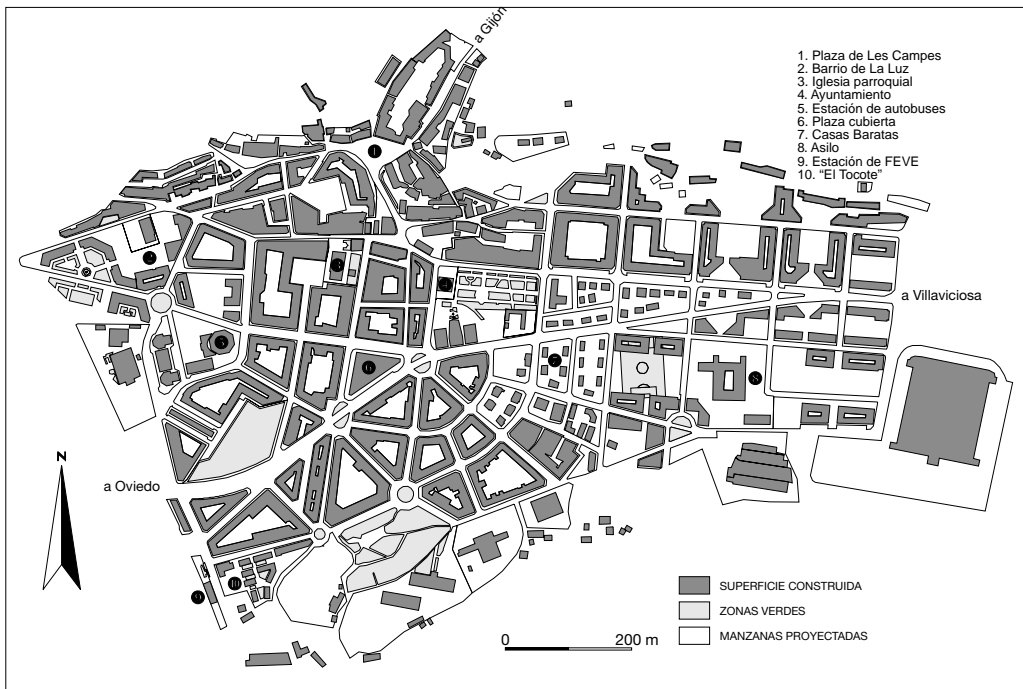
taran en la parte vieja del casco urbano la altura se reducía a cuatro o menos plantas. Por otro lado, las nuevas construcciones debían de responder a un modelo edificatorio caracterizado por la cubrición total de la superficie del último piso, lo que de hecho implicó un cambio morfológico importante, pues la visión de la cornisa horizontal que delimitaba el muro de cierre de las terrazas habilitadas en los pisos superiores de los edificios construidos durante los años anteriores fue sustituida por la del tejado oblicuo y su correspondiente alero.

Fernández Rañada también introdujo cambios, con fuertes implicaciones morfológicas, en la disposición que deberían mantener los edificios respecto a los viales, es decir en la configuración y aspecto exterior de las manzanas. Salvo en la parte vieja, en la que se

preveía que los edificios se alineasen sin solución de continuidad, paralelamente a los viales, para así formar manzanas cerradas, el arquitecto propuso una ocupación más abierta del espacio, a la que debería llegarse mediante la construcción de edificios exentos. Estos permiten reducir la superficie que en cada manzana está ocupada por los edificios, eliminan los patios interiores de manzana, y, en consecuencia, aumentan de forma considerable la superficie de los espacios abiertos.

El desarrollo del Plan en los años posteriores abría, pues, la posibilidad de que en el futuro aparecieran importantes modificaciones tanto en el trazado viario como en la morfología urbana de la villa.

En el oeste la actuación urbanística más importante de las ligadas al PGOU fue la lleva-



Realizado por: Isabel Fernández y Eva Noveda

Fig. 7. Plan general de Ordenación Urbana de Pola de Siero. 1988.

da a cabo por la empresa PROINASA, la cual promovió la construcción de un barrio al que dio el nombre de Parque de la Luz. La Corporación Municipal otorgó las licencias de construcción oportunas en 1991, después de aceptar el proyecto de urbanización y edificación encargado por la empresa al arquitecto D. Rafael Beca.

El objetivo de esta actuación era, como es obvio, satisfacer la demanda local de viviendas, pero además la de aquellas personas que, prefiriendo vivir en una ciudad como Oviedo, se veían abocadas a buscar su residencia en la periferia de dicha ciudad para así evitar los elevados precios de sus viviendas.

La propia propaganda de la empresa constructora era bien elocuente al respecto. Para cumplir su objetivo, PROINASA preveía construir 196 viviendas repartidas en cuatro grandes bloques exentos, de seis plantas cada uno, cinco destinadas a uso residencial y una, la baja, a usos comerciales.

La reducción de la demanda de viviendas en la villa a partir de los años centrales de la década de 1990 hizo mella en esta promoción, de manera que la empresa propietaria paralizó las obras en 1998 después de construir las primeras 95 viviendas, las correspondientes a los dos bloques situados en la zona más cercana al casco urbano. Sin embargo, su continuidad parece asegurada después de que la empresa SEDES, perteneciente a CajAstur, comprara sus derechos a PROINASA. De hecho, a finales del 2000, los nuevos propietarios ya han terminado las 55 viviendas previstas para el tercer bloque, y están a punto de concluir las obras de lo que debe ser el cuarto y último de los edificios previstos inicialmente en la urbanización.

Entre las modificaciones introducidas en la parte occidental de la villa, por Fernández

Rañada, cabe destacar también las que introdujo en la manzana que ocupaba entonces el mercado de ganados, destinada en el plan a acoger las instalaciones de la futura estación de autobuses.

La manzana fue dividida en dos, una destinada a usos residenciales y otra a equipamientos, que fueron ocupadas durante la década de 1990 una vez que el antiguo mercado se desplazó a las nuevas instalaciones de la Venta de la Uña.

En la primera manzana se construyeron dos edificios simétricos, destinados a viviendas sociales, de siete plantas cada uno, financiados por el Principado, a los que se añadió posteriormente otro de planta baja, interpuesto entre los anteriores, en el que se instalaron algunos servicios municipales.

En la manzana más cercana al centro se mantuvieron las dependencias del Cuerpo Nacional de Policía, al tiempo que se levantaban las de la proyectada estación de autobuses. Esta estación, que fue construida con financiación procedente de la Consejería de Fomento, entró en servicio en 1996 y tiene como característica arquitectónica más destacada el utilizar como marquesina de entrada uno de los paraguas que había diseñado Sánchez del Río para el antiguo recinto del mercado de ganados.

La expansión hacia el norte, por su parte, se proyectó de forma completamente distinta. Cerrada por una loma de fuerte pendiente, el Plan concibió esta zona como un área urbana de baja densidad edificatoria destinada a la construcción de viviendas unifamiliares. Hasta la fecha en la que se escriben estas líneas han operado sobre esta ladera, bien orientada a mediodía, varias promotoras inmobiliarias que han dejado su huella en el modelo arquitectónico

de los chalets que componen cada una de las actuaciones.

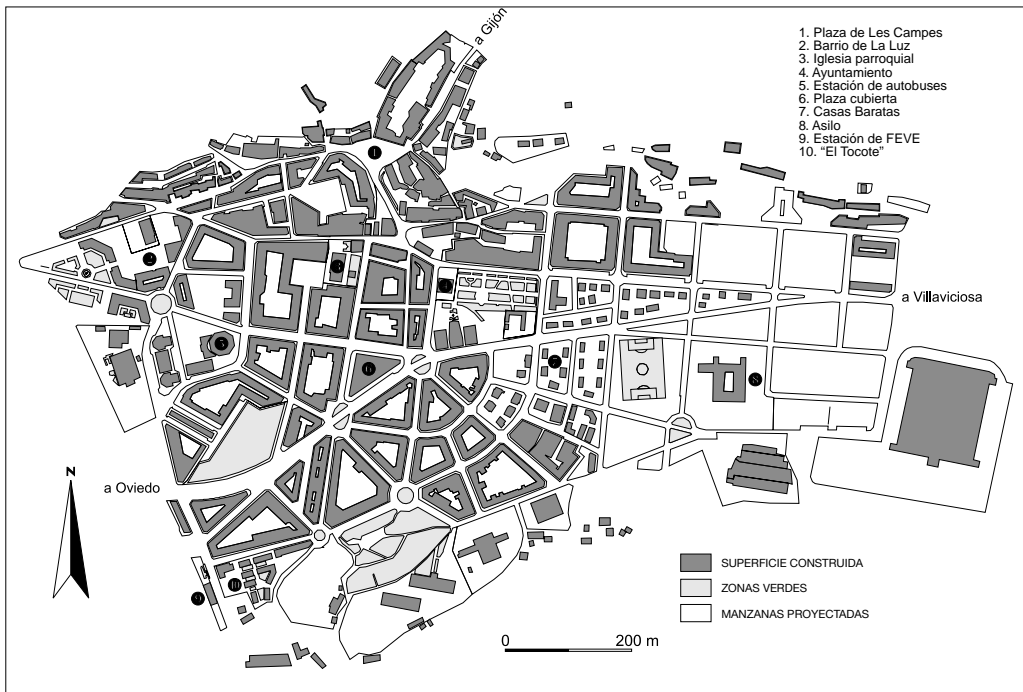
En el momento de la aprobación del PGOU las únicas manzanas del antiguo ensanche de Sánchez del Río que aún tenían una baja densidad de ocupación eran las más orientales, la más alejadas del centro urbano, aquellas que se situaban a levante del barrio de las Casas Baratas. Ello explica que las mayores modificaciones introducidas por el Plan del 88 en el trazado viario y en las formas de ocupación del suelo propuestas en 1932 tuvieran lugar en esta zona.

Ahora bien, las modificaciones introducidas por el nuevo plan todavía no han podido dejar una nueva morfología en la zona, (Fig. 8) ya que la solicitud de suelo, por parte de los constructores, ha seguido siendo muy baja a

lo largo de la década de 1990, de manera que ni se han abierto nuevos viales ni se han construido bloques de viviendas en disposición abierta, tal y como estaba proyectado.

Los únicos cambios morfológicos aparecidos aquí han tenido lugar fuera de los límites marcados por el antiguo planeamiento, ya que el de 1988 desplazó sensiblemente hacia el este el límite urbano, creando una gran zona de servicios en la que la iniciativa privada ha construido un grupo de pequeñas naves industriales, y el Ayuntamiento dos grandes equipamientos: el nuevo mercado de ganados (1992) y un moderno complejo polideportivo (1996), dotado con piscinas, cubierta y descubierta, canchas de tenis, etc.

Entre los equipamientos aparecidos durante los últimos años sólo resta citar el Centro de



Realizado por: Isabel Fernández y Eva Noveda

Fig. 8: Pola de Siero a finales de 1999.

Salud construido por el Ministerio de Sanidad en las inmediaciones del barrio del Tocache, que abrió sus instalaciones a los usuarios durante el mes de Agosto de este mismo año 2000.

7. La forma urbana actual

El proceso histórico de crecimiento y articulación urbana de Pola de Siero, que hemos tratado de describir en las páginas precedentes, ha dado lugar a una villa caracterizada por el desarrollo en altura y la terciarización de una buena parte del espacio urbano, lo que ha terminado por conferirle un aspecto compacto y una fisonomía claramente urbana. (Fig. 8)

La altura de los edificios, unida a la estrechez de unas calles que fueron proyectadas para albergar en sus márgenes casas de menor altura que las finalmente construidas, ha dado lugar a una elevada macización del casco urbano, la cual sólo se ve mitigada, en parte, por los pequeños parques abiertos en el sur y en el occidente de la localidad, así como por las manzanas con edificación abierta definidas en el PGOU de 1988.

La terciarización del espacio urbano, por su parte, ha sido la consecuencia más inmediata y palpable del nuevo uso asignado a las plantas bajas de los bloques de viviendas, así como de la consolidación de las funciones terciarias. Esta consolidación ha permitido que los bajos comerciales comenzaran a salir de las manzanas centrales, en las que se había concentrado el comercio durante las primeras décadas del siglo, para desparramarse prácticamente por todo el pueblo pero, de manera especial, en torno a las calles que rodean la plaza del mercado.

En la fisonomía urbana actual pueden distinguirse cuatro elementos fundamentales:

la parte vieja, el centro, la trama urbana ligada al ensanche de 1932 y aquella otra inducida por el Plan General de Ordenación Urbana de 1988.

La parte vieja de la Pola se hace perceptible por un callejero irregular, al mismo tiempo compacto y despilfarrador de espacio, cuyas formas perduran a pesar de las previsiones de transformación contempladas en el plan de ensanche. Su estructura interna se engarza en torno a dos ejes, el que une la plaza de Les Campes con la de Argüelles, y el constituido por la antigua carretera de Oviedo (c/ Celleruelo) y el viejo camino de Vega de Poja por el Rebollar (c/ San Antonio), alrededor de los cuales se sitúan una serie de calles que conforman una trama caótica en la que la sucesión de plazuelas, calles y edificios queda al margen de cualquier voluntad organizadora. El centro se corresponde con el espacio urbano que queda inserto en el cuadrilátero delimitado por las calles Villaverde, Conde de Santa Bárbara, Enrique II y Martín de Lugones. Desde una perspectiva urbanística su característica más destacada es su forma, ya que las calles que lo atraviesan componen un entramado viario regular, con calles que se cortan en ángulo recto. Fenómeno éste que necesariamente ha de responder a la lógica de una expansión urbana dirigida. Nos encontraríamos en ese caso ante una parcelación finisecular que, con el tiempo, ha adquirido una enorme importancia en la villa ya que, de una parte, ha dejado profunda huella en el plano, y, de otra, ha terminado por convertirse en su centro comercial.

El Ensanche, por su parte, ocupa, como hemos visto, la mayor parte del plano, siendo además uno de los elementos más singulares de la morfología urbana polesa actual. Sus características generales ya han sido descritas; sólo resta citar aquí

aquellos componentes a través de los cuales se hace perceptible en el plano. Entre ellos: el predominio de la cuadrícula, como elemento rector de los viales, la utilización de la edificación cerrada en el interior de las manzanas, y el gran tamaño relativo de estas últimas. Dentro del Ensanche, pero al margen de las formas derivadas de la estructura vial, cabe destacar también la morfología de ciudad jardín aportada por los barrios de Jerusalén y de las Casas Baratas, así como por otras cuatro manzanas situadas al norte y al este de estas, ya citadas con anterioridad, en las que la edificación cerrada ha sido sustituida por viviendas unifamiliares rodeadas de un pequeño jardín, cuya paisaje se caracteriza por la amplitud de espacios y por las bajas densidades de población que soporta.

El PGOU de 1988, por su parte, ha servido para consolidar el entramado urbano existente con anterioridad a su entrada en vigor, pero además ha aportado algunos elementos nuevos a la morfología urbana de la villa. Entre ellos las manzanas de edificación abierta, sin patios interiores, cuyo mejor ejemplo lo encontramos en el Parque de la Luz; pero además algunos grandes equipamientos, como el mercado de ganados, el polideportivo, o la estación de autobuses.

VII. LUGONES

1. El proceso de consolidación del núcleo industrial.

Hasta las últimas décadas del siglo XIX Lugones era un pequeño núcleo rural de unos 600 habitantes, desarrollado en torno al cruce de los caminos que desde Gijón y Avilés se dirigían a Oviedo. Su transformación en un núcleo industrial sólo se inicia durante el último tercio del siglo pasado, cuando comenzaron a instalarse en la localidad algu-

nas fábricas que buscaban localizaciones periféricas en las que invertir las plusvalías obtenidas con la enajenación de los solares que, anteriormente, ocupaban en la ciudad.

La burguesía ovetense eligió Lugones, como asiento de sus inversiones industriales, al concurrir en él una serie de características ventajosas para el asentamiento industrial. Entre ellas la existencia de un importante nudo de comunicaciones, que servía para distribuir los tráficos entre Oviedo y Gijón y Avilés, y la disponibilidad de yacimientos de arcillas de buena calidad, útiles para ser empleados en la fabricación de cerámica (BENITO, P., 1988).

En la temprana fecha de 1868 se instaló cerca de la localidad, en la vecina parroquia de Cayés, la primera gran fábrica. Se trataba de la Tejería Mecánica, denominada a partir de 1923 Cerámica Guisasola, dedicada a la producción de ladrillos refractarios. Esta fábrica, situada sobre la carretera que se dirigía a Avilés, tenía capacidad para producir tres millones de ladrillos al año y empleaba entonces a 125 obreros.

Hasta 1880, cuando se constituye la Sociedad Anónima Santa Bárbara, no aparece ninguna otra iniciativa industrial relevante. La nueva Sociedad, dedicada a la producción de pólvora, nació a instancias de la creciente demanda de explosivos procedente de las minas de la cuenca central, llegando a dar trabajo a unas 100 personas.

En 1895 entra en funcionamiento, cerca de la anterior, la Sociedad de Explosivos de Cayés, que, fusionada con la Sociedad Anónima Santa Bárbara en 1896, dará lugar a la Unión Española de Explosivos, detentadora durante muchos años del monopolio de la producción de explosivos en el mercado nacional.

Por último, en 1896 comienza a producir la denominada Fábrica de Metales, perteneciente a la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, que llegó a emplear a 250 trabajadores. Por su volumen de empleo era la mayor empresa del área, así como una de las más dinámicas. (ALVAREZ SUAREZ, E. y GAMEZ, F., 1923).

Con la puesta en marcha de estas cuatro fábricas se cierra la primera etapa de la industrialización de Lugones, cuyas consecuencias más importantes fueron la creación de unos 800 empleos directos, y el despegue demográfico de la localidad. En tan solo trece años (1887-1900) casi duplica su población, pasando desde los 671 a los 1.141 habitantes.

Desde 1900, y hasta 1950, la actividad fabril pasa por una fase de estancamiento (no se implanta ninguna otra empresa de envergadura) que traerá consigo el estancamiento demográfico. La población sólo aumentó durante esos cincuenta años en 819 personas.

Ahora bien, a partir de 1950 las cosas vuelven a cambiar y la industria entra en una nueva etapa de florecimiento.

Las causas de este renacimiento hay que buscarlas en la aparición de economías de aglomeración generadas por las fábricas ya existentes, pero, sobre todo, en el desplazamiento del centro de gravedad de la economía asturiana desde las cuencas mineras hacia el triángulo Oviedo-Gijón-Avilés. Ambos fenómenos revalorizaron la posición de Lugones que vio cómo nuevas empresas venían a instalarse en sus cercanías. Primero fue la Didier-Mersa, que abrió sus instalaciones en 1952, y más tarde, en 1958, fue la Fundición Nodular. En conjunto las dos empresas crearon unos 450 empleos industriales directos, pero además fomentaron la

creación de otros muchos indirectos. Mención especial merecen los puestos de trabajo que se consolidaron en sectores tales como la fabricación de muebles, la calderería y los productos químicos (MURCIA, E., 1981).

Consecuencia inmediata de las inversiones industriales fue un notable despegue económico y demográfico. En 1960, la localidad contaba con más de 2.000 empleos industriales, de los que unos 1.500 pertenecían a las cinco mayores empresas. Por otro lado, en los diez años anteriores su población había incrementado en 1.326 personas.

En 1960 las perspectivas de desarrollo no podían ser más halagüeñas, al buen ambiente económico creado durante los años anteriores había que añadir las ventajas que debían derivarse de la entrada del país en una fase de fuerte crecimiento. A pesar de ello esta década se convertirá en la antesala de la crisis que se inicia en 1972 y que pondrá punto final al proceso de mono-especialización fabril de Lugones. Dos hechos son sintomáticos a este respecto. La ralentización del crecimiento de la población, que durante este decenio se reduce a 741 personas, y la desaceleración de la industrialización, con un sólo proyecto destacable, la creación del Polígono de Silvota, que, por otro lado, sólo entró en funcionamiento durante la década siguiente.

El polígono de Silvota, construido en su casi totalidad sobre terrenos del vecino concejo de Llanera, fue concebido al amparo del Plan General de Ordenación Urbana Comarcal de la zona de Lugones-Llanera de 1962, estando llamado a ser el mayor de los planificados en Asturias hasta ese momento.

No sirvió, sin embargo, como elemento dinamizador de la zona, en parte porque su entrada en funcionamiento se retrasó más

de lo previsto, hasta 1971, sólo después de que su suelo fuese incluido de forma sucesiva en el Segundo Programa Nacional de Polígonos Industriales (1960-64), y en el Polo de Desarrollo de Oviedo (1969).

2. El fin del proceso de especialización industrial: la crisis del sector y la diversificación económica.

La década de los setenta traerá consigo una ruptura brusca en el proceso tradicional de desarrollo de Lugones. Desde entonces éste ya no se regirá en exclusiva por las pautas marcadas por la industria, rompiéndose, por primera vez en la historia reciente de la localidad, la simpatía que había existido entre el crecimiento industrial y el demográfico. Tres son las causas de esta ruptura, la crisis en la que entra el sector fabril a partir de 1972, la emersión de un importante sector terciario, y la aparición de una nueva funcionalidad residencial que no hace sino reflejar la creciente transformación de Lugones en un suburbio de la ciudad de Oviedo.

La crisis industrial tiene su origen en la que con carácter general se inicia en toda España a partir de 1973, si bien aquí se vio agravada por el carácter básico de la producción. Su primera manifestación fue el cierre de las instalaciones de Unión Española de Explosivos en 1972, al que seguirían los de Cerámica Guisasaola en 1979 y el de MERSA en 1986.

Con estos cierres Lugones perdió sus dos empresas más antiguas, un buen número de empleos (575), y una de sus funciones tradicionales: la fabricación de explosivos.

También contribuyó a la crisis el escaso dinamismo del polígono de Silvota, ya que hasta 1984 sólo se establecieron en él trece plantas industriales que crearon 361 emple-

os directos, es decir, bastantes menos de los que se perdieron con el cierre de las tres fábricas citadas con anterioridad.

El desarrollo del sector terciario, por su parte, es el resultado normal de un sistema económico que incrementa de forma constante su productividad industrial liberando rentas que pueden ser desviadas hacia la compra de servicios. En Lugones su despegue se vio favorecido por la existencia de dos polígonos, denominados industriales, con suelo disponible para la instalación de nuevas plantas. Uno de ellos era el de Silvota, que, ante el retraimiento de la actividad industrial, comenzó a acoger, cada vez en mayor proporción, a empresas de servicios. Así, mientras que hasta 1984 no se había ubicado ninguna de éstas, en los cinco años siguientes se instalaron nueve distribuidores mayoristas y seis productores de servicios sobre un total de 27 altas. Además, el 25% de la superficie ocupada correspondió a la instalación del Mercado Central de Asturias (MERCASA) que se convirtió en el mayor proyecto empresarial de Silvota durante toda la década.

El segundo polígono al que nos referíamos es el de Asipo. Este fue construido por la iniciativa privada sobre los terrenos que dejó libres el desmantelamiento de la Unión Española de Explosivos, entrando en funcionamiento en 1974. Su superficie es de 57 Has, acogidas como las del anterior a los beneficios del Polo de Desarrollo de Oviedo, de las que el 65% corresponden a parcelas edificables (BENITO, Paz, 1990). Desde un primer momento dirigió sus preferencias hacia las empresas del sector terciario, y ello le proporcionó un mayor ritmo de ocupación que el de su vecino Silvota. En tan sólo diez años fueron ocupadas la totalidad de las parcelas por 96 empresas, mayoritariamente dedicadas al almacenaje, la distribución y las reparaciones, que crearon 1.215 empleos.

Por último, la función residencial de Lugones comienza a acelerarse desde los inicios de la década de los setenta.

A ello contribuyeron factores de diversa índole. En primer lugar la crisis industrial, que promovió el éxodo urbano de las clases menos favorecidas e incapaces de afrontar las elevadas rentas de las viviendas urbanas y la proliferación de zonas marginales receptoras de los emigrantes urbanos. En segundo lugar su especialización en industria pesada y contaminante, ya que aseguró el rechazo de las clases altas y, por tanto, el mantenimiento del precio del suelo en niveles razonables para acometer la construcción de viviendas baratas. Y, por último, distintas iniciativas municipales que impulsaron la producción de suelo urbano en el que poder construir viviendas

destinadas a familias de escasos recursos. Desde su aparición, esta función ha servido para reforzar el crecimiento demográfico de la localidad, hasta el punto de que los veinte últimos años han sido los más dinámicos de su historia. Los 4.027 habitantes, de 1970, se convirtieron en 6.091 once años más tarde, y en 10.500 en 1996.

La emersión de las actividades terciaria y residencial ha desbordado los límites de Lugones haciéndose patente también en sus alrededores, sobre todo con la construcción del complejo residencial de La Fresneda y con la entrada en funcionamiento de tres grandes superficies comerciales. Primero fue Hiper (1977), adquirido más tarde por el grupo francés PRYCA, después MERCASA (1988), y por último REPON (1990).



Fig. 9. Vista del área industrial de Lugones.

En primer término pueden observarse las instalaciones de la antigua fábrica de metales, hoy Sia Cooper

3. El proceso de consolidación urbana.

La consolidación del casco urbano de Lugones está relacionada con la nueva función residencial que comienza a ejercer desde los inicios de la década de los setenta, así como con la voluntad organizadora del Ayuntamiento de Siero que tenderá a reforzarla mediante la aprobación de distintos planes de actuación urbana.

Hasta 1960 Lugones era un enclave industrial de cierta importancia que había crecido en torno al cruce de las carreteras que desde Avilés y Gijón se dirigían a Oviedo. Configuraba un núcleo caminero cuyos edificios se apiñaban sin mucho orden a ambos márgenes de las carreteras que confluían en el cruce citado.

La primera actuación urbanística de cierta importancia data de 1962, pocos años después de la entrada en vigor de la primera Ley del Suelo. Se trata del Plan General de Ordenación Urbana Comarcal de la zona Lugones-Llanera. Este tenía un área de actuación de 2.000 has. y preveía la construcción de viviendas para albergar a 20.000 personas. Su objetivo fundamental era, sin embargo, la producción de suelo industrial al que se destinaban 205 has, situadas al norte de la localidad entre la vía del ferrocarril de RENFE y la carretera de Avilés, de las que 107 correspondieron al ya citado polígono de Silvota.

Ahora bien, el primer intento serio de ordenación del casco urbano tuvo lugar en 1972 con la aprobación del Plan Parcial de la Zona Residencial de Lugones. Este Plan, previsto en el anterior, definía como urbanizable el espacio que se extendía, al este de la N-632, a ambos márgenes de la carretera de Viella, previendo la construcción de 3.740 viviendas. La mayor parte de ellas en edifi-

cios agrupados en bloques exentos de 60 metros de largo, 10 de ancho y 5 plantas de altura. En cumplimiento de los objetivos propuestos, se trataba de crear una gran barriada de casas baratas al servicio de la industria y de la ciudad de Oviedo, capaz de acoger a 17.000 habitantes. Así se desprendía de la normativa del Plan, según la cual los edificios no tendrían ascensor, los bajos se dedicarían a uso residencial, la anchura máxima de la calle nunca sobrepasaría los 8 metros, y el trazado de los viales sería el más sencillo (barato) posible. Para colmo el conjunto tendría un único eje vertebrador que le daba acceso a la carretera Oviedo-Gijón, del que, a su vez, salían otros que terminaban en fondo de saco.

Este plan, sin embargo, resultó un fracaso pues sólo fue ocupada una mínima parte del suelo destinado a usos residenciales, y porque además el exceso de suelo favoreció la dispersión de las construcciones, dando lugar a lo que todavía hoy es un paisaje urbano caótico y degradado.

En estas condiciones, Lugones entra en la década de los ochenta con la imperiosa necesidad de ordenar un crecimiento espacial que al tiempo que ganaba en intensidad incrementaba el desorden urbano. Como respuesta a esta necesidad, se aprobó, durante 1981, el Estudio de Detalle de la denominada Manzana Central de Lugones. Este intento de racionalización del desarrollo urbano se concibió para ordenar y promover el crecimiento del espacio situado entre la Avenida de Oviedo y las calles del Conde de Santa Bárbara y de Carlos Tartiere. Sus propuestas definían un amplio espacio central dedicado a usos lúdicos y de esparcimiento, en torno al que se situaban diez manzanas separadas por viales capaces de permitir el acceso peatonal a la zona central, pero no el de automóviles.

El área de actuación abarcaba 78.185 m² de los que el 42 % se destinaban a la edificación, el 17% a viales pavimentados, y el 41% a espacios libres para uso público.

En el terreno edificable se preveía la construcción de un gran anfiteatro interior con capacidad para 2.500 personas sentadas, y, en torno a él, de 1.100 viviendas, agrupadas de forma mayoritaria en bloques de planta baja y cuatro pisos, capaces de albergar a unas 4.000 personas.

Por último, el estudio de detalle introducía modificaciones en la dirección prevista para el crecimiento espacial. Desde este momento en el área residencial podrán diferenciarse tres zonas: un eje longitudinal en torno a la carretera de Gijón, que ocupa una posición central; un polígono de bloques exentos, situado al este del anterior sobre las dos márgenes de la carretera de Viella; y una serie de edificaciones cerradas alrededor de patios interiores, que se disponen en torno a un espacio común para constituir una gran manzana urbana, situada al oeste del primero. Corresponderían además estas zonas a etapas diferentes del crecimiento de la villa. La primera, a la progresiva compactación del núcleo original desarrollado a ambas márgenes de la carretera de Gijón; la segunda, al plan parcial de 1972; y la tercera, al estudio de detalle de 1981.

Éste último era, sin duda, un proyecto de expansión mejor planteado y más ajustado al crecimiento real que el de 1972. Sin embargo, tenía un grave inconveniente. La zona programada presentaba unos altos índices de polución por encontrarse en las inmediaciones de la factoría de MERSA, considerada la más contaminante de la localidad. Por esta razón la manzana tuvo un desarrollo más lento del esperado, encontrándose poco ejecutada cuando se aprobó,

en 1988, el PGOU del concejo de Siero.

El PGOU de 1988, último de los que tratan de racionalizar el crecimiento espacial de Lugones, va a tener como objetivo prioritario la solución de los innumerables problemas urbanos heredados de los planes anteriores, entre los que destacaban el exceso de suelo y la caótica estructura urbana, la existencia de demasiadas normas reguladoras en ocasiones contradictorias, el solapamiento de los usos industriales y residenciales, el colapso de las carreteras que la atraviesan y el peligro que entrañan, y, por último, la dependencia, tanto funcional como morfológica, de la ciudad de Oviedo.

En estas condiciones se comprende que las iniciativas más importantes se encaminasen a reducir el suelo urbanizable, a reservar espacio para que en un futuro pudiera acometerse la construcción de una carretera de circunvalación, y a reducir la contaminación existente en la manzana central. Objetivo éste último que se vio posibilitado por un acuerdo previo entre el Ayuntamiento y MERSA según el cual la empresa dejaba libres los terrenos que había ocupado hasta ese momento.

Como única iniciativa novedosa el Plan preveía la construcción de una zona residencial sobre los antiguos terrenos de MERSA, ordenada en torno a dos viales perpendiculares que se dirigirían hacia la manzana central y hacia la carretera de Gijón.

Era, en síntesis, un instrumento que trató de ordenar el caos preexistente (lo que no deja de ser paradójico considerando el número de actuaciones urbanísticas habidas durante los últimos treinta años), definiendo medidas que permitieran compactar el espacio interior de cada uno de los sectores de los que ya hemos hablado, y al mismo tiempo integrarlos en un todo urbano.

VIII. LA DIVERSIDAD FUNCIONAL Y PAISAJÍSTICA DEL TERRITORIO

Muchas personas, sobre todo las más jóvenes, tienden a pensar que el desarrollo económico, las relaciones sociales, los niveles de renta o los paisajes que nos rodean han sido siempre iguales, que no han experimentado cambios importantes, al menos desde hace muchos años, y nada hay más lejos de la realidad.

La humanidad en su conjunto ha experimentado durante los últimos 200 años lo que tal vez sean las mayores transformaciones de su historia. Transformaciones que han implicado cambios increíbles en el ámbito de la innovación técnica, de la capacidad para producir riqueza, de las relaciones sociales o de las instituciones que nos gobiernan. Transformaciones, en suma, que han dado lugar a una sociedad nueva, la nuestra, muy diferente a cualquiera de las que la han precedido.

En el estricto ámbito de la economía, los cambios han sido inducidos por el proceso histórico que ha recibido el nombre de industrialización, el cual ha reducido a la mínima expresión a las actividades agrarias, que hasta ese momento habían asegurado la supervivencia de la humanidad, al tiempo que ha concedido un protagonismo indiscutido a la fabricación de bienes industriales y a la producción de servicios.

La industrialización también dio origen a modificaciones sustanciales en la forma en la que el hombre había utilizado hasta entonces el medio físico para adaptarlo a sus necesidades. Con anterioridad a la aparición de los primeros síntomas de la industrialización el desarrollo técnico era muy escaso y los artificios mecánicos apropiados para las tareas agrícolas prácticamente inexistentes. Los

rendimientos agrarios eran muy bajos y ello obligaba a que la mayor parte de las familias tuviese que dedicarse a obtener de la tierra todos aquellos productos necesarios para su propia supervivencia. En estas circunstancias se explica la importancia económica detentada por la agricultura durante el Antiguo Régimen, así como la adquirida por los paisajes a ella vinculados. En la actualidad, sin embargo, el protagonismo paisajístico corresponde a aquellos fenómenos promovidos por las innovaciones ligadas al proceso de industrialización, entre ellos: la dispersión de fábricas, naves de almacenaje y todo tipo de edificaciones ligadas a las nuevas actividades económicas, sobre el espacio que con anterioridad se destinaba a las tareas agrícolas; el desarrollo espacial adquirido por los pueblos, las villas y las ciudades, como consecuencia del crecimiento de la población y de las tendencias polarizadoras que emanan del funcionamiento de la actividad económica; o la aparición de vías de comunicación muy distintas (carreteras, ferrocarriles, autopistas, etc.) que facilitan la movilidad de las personas y el intercambio de mercancías. Fenómenos, en fin, todos ellos que debido al gran consumo de suelo que realizan han terminado por configurar un paisaje abigarrado, de elevada densidad edificatoria, en el que se mezclan, y al mismo tiempo compiten entre sí, los distintos usos del suelo.

El concejo de Siero ha pasado ya por una fase aguda de crecimiento industrial y, en consecuencia, su paisaje está profundamente afectado por él. En muchos lugares del concejo el paisaje es tributario de la forma en la que se han difundido los cambios promovidos por la llegada de las fábricas, de las nuevas vías de comunicación, y, en general, de los aires de modernidad que han terminado por esconder, hasta hacerlas imperceptibles, las huellas del antiguo paisaje dominado por la actividad agraria.

En Siero la alteración de las estructuras agrarias heredadas del antiguo régimen comenzó en fecha muy temprana, a mediados del siglo XIX, cuando se inició la explotación de los recursos mineros del valle del río Candín y con ella la llegada de las primeras innovaciones técnicas. El siguiente paso de ese proceso también tiene un origen antiguo, correspondiéndose con la llegada de las primeras fábricas, aquellas que se instalaron en los confines occidentales del municipio, en las localidades de Lugones y de Colloto, a finales del siglo XIX. Pero la realidad económica actual y, por supuesto, la mayor parte de los paisajes humanizados que hoy podemos contemplar en las tierras de Siero no poseen más que unas pocas décadas, pues han sido organizados por el proceso de industrialización que se inicia en toda España a finales de la década de los cincuenta del siglo XX.

Durante los primeros años de esa industrialización muchas comarcas españolas quedaron al margen de los beneficios que de ella se derivaban, pero este no fue el caso de Siero.

A ello contribuyó la posición ocupada por una parte de su territorio, la más occidental, en las inmediaciones de la ciudad de Oviedo, sobre la que por razones topográficas es su área de expansión natural.

Ahora bien, no podemos olvidar tampoco, cuando tratamos de explicar la rápida incorporación de Siero al proceso de industrialización español, que este disponía de una elevada cantidad de recursos entre los que pueden citarse su larga tradición industrial, sus antiguas actividades mercantiles - pensemos a este respecto en el mercado de ganados de Pola de Siero -, sus recursos mineros, las vías de comunicación que lo atraviesan, o el elevado por-

centaje que ocupan dentro de la superficie municipal las tierras llanas. Hecho este último de especial significado en una región como la asturiana en la que su abrupto relieve eleva a la categoría de escaso un bien como el suelo de poca pendiente.

Situación en las inmediaciones de Oviedo y recursos propios dieron lugar a que durante las últimas cuatro décadas se hayan sucedido las innovaciones y los cambios hasta provocar una modificación sin precedentes en la fisonomía del concejo. Así, durante los últimos cuarenta años el concejo ha acogido multitud de inversiones de capital procedente del exterior, tanto públicas como privadas, que han dado lugar a la proliferación de fábricas, de naves de almacenaje, de infraestructuras o de equipamientos de ámbito regional y, por supuesto, a un rápido desarrollo económico.

Fruto de este desarrollo es el papel desempeñado por la economía municipal en el contexto asturiano. En 1994 su aportación al VAB regional había sobrepasado el 5%, y se situaba por encima de la de Langreo o Mieres, que antaño habían protagonizado el desarrollo industrial asturiano. Esta aportación era especialmente significativa en el ámbito de la industria, ya que, según datos de 1996, las empresas del municipio acogían al 7,2% de los asturianos que trabajaban en ese sector.

El proceso de industrialización también ha impulsado cambios muy importantes en la estructura económica. Mientras que las actividades agrarias y mineras no han dejado de perder protagonismo durante las últimas décadas, las industriales y terciarias no han dejado de ganarlo, hasta el punto de que, en la década de los noventa, estas dos últimas aportaban el 82% de los empleos (1996) y el 92% del valor añadido (1994).

Por el contrario entre 1980 y 1992 la agricultura redujo su aportación al VAB municipal en tres puntos porcentuales, hasta dejarla situada en el 1,7%; la minería, por su parte, estaba sometida a una crisis aún mayor, su VAB pasó durante el período citado del 13,6% al 8,3%. Además, aunque no disponemos de datos oficiales, podemos asegurar que durante los últimos años se ha acelerado el declive del sector minero, después de que las políticas de ajuste se hicieran sentir en los dos pozos que todavía permanecían abiertos, el de Pumarabule y el de Lieres.

El proceso de modernización económica también ha supuesto una modificación sustancial de la estructura tradicional del espacio en la que se sustentaba el antiguo modelo económico y, por tanto, del paisaje a ella vinculado. Ahora bien, estas alteraciones no han tenido la misma intensidad en todo el territorio, de manera que ello permite diferenciar tres ámbitos económicos diferentes, cada uno de ellos forjado por su propio proceso histórico y poseedor de unas características paisajísticas que le diferencian de los otros.

1. Las actividades agroganaderas y el paisaje agrario.

Aunque la actividad agraria desempeña un papel subsidiario en la economía del concejo, ello no impide que siga induciendo el paisaje de la mayor parte del mismo. El paisaje agrario actual es heredero del proceso de especialización productiva que, iniciado a principios de siglo, se consolidó a partir de la década de los cincuenta con la definitiva liquidación de la agricultura tradicional de subsistencia y su sustitución por otra en la que el principal objetivo era producir para el mercado. Este cambio trascendental permitió construir una sociedad mercantil

que, al elevar los niveles generales de bienestar, condujo a un importante cambio en la dieta alimenticia de los españoles, los cuales, por lo que a nosotros interesa, aumentaron de forma considerable la demanda de productos lácteos.

La nueva sociedad mercantil impulsó también la constitución de un único mercado español de productos agrarios y éste, a su vez, permitió una creciente especialización productiva regional.

En esta fase de cambios Asturias verá, al igual que el resto de las regiones cantábricas, cómo se moderniza su sector agrario, transformando sus estructuras y adaptándolas para la producción de leche. Esta especialización estaba amparada por los elevados precios que alcanzaba la leche en el mercado y por la alta rentabilidad obtenida por las explotaciones ganaderas que la producían, pero también por las condiciones climáticas de la región. La abundancia de lluvias, repartidas a lo largo de todo año, permitía mantener, con bajos costes, pastos permanentes de altos rendimientos, y estos, a su vez, una importante cabaña ganadera dedicada a la producción de leche.

El concejo de Siero no fue ajeno a los cambios que con carácter general estaban teniendo lugar en toda Asturias. Su excelente posición en las inmediaciones de los grandes mercados de consumo regionales propició que, a partir de la década de 1960, comenzaran a instalarse en él algunas fábricas de productos lácteos, entre las que destacan La Polesa (1972) y, sobre todo, La Central Lechera Asturiana (1967). Estas fábricas, con sus exigencias de calidad, se constituyeron en la punta de lanza del proceso de modernización que propició, por un lado, la importación y selección de nuevas razas vacunas de aptitud lechera, sobre todo la frisona y en

menor medida la pardo-alpina, y, por otro, la transformación de los usos agrarios.

El campo se especializó entonces en la producción de alimentos para el ganado, sustituyendo los campos arados de usos múltiples por los prados, y los cereales aptos para el consumo humano por los forrajes

En los últimos años, sin embargo, se han podido percibir los primeros síntomas de lo que puede ser una nueva y profunda transformación de las estructuras agrarias, y, por tanto, del paisaje. Síntomas entre los que cabe destacar la creciente demanda de suelo por parte de usos no agrarios y el abandono de algunos prados que, después del ingreso de nuestro país en la Comunidad Europea, han pasado a formar parte de explotaciones agrarias marginales cuya falta de rentabilidad las ha conducido a la quiebra. Estos prados están siendo ocupados por el matorral.

Los síntomas citados son ya perceptibles en los datos que nos proporcionan las estadísticas oficiales. Según ellas, en 1992 los prados (eriales o cultivados) todavía se extendían sobre el 60% de la superficie municipal y las tierras de labor tan sólo ocupaban el 9% de las mismas, además dedicadas de forma mayoritaria a la obtención de forrajes. Ahora bien, otros usos comenzaban a tener una presencia destacada. Entre 1980 y 1992 la superficie municipal ocupada por usos no agrarios había crecido desmesuradamente, pasando del 4% al 10%, y lo mismo había ocurrido con las áreas de matorral que se extendían, en el último año citado, sobre 19,2 kilómetros cuadrados, un 50% más que doce años antes.

Los usos forestales, mientras tanto, reducían su extensión en un kilómetro cuadrado, el 5% de la superficie que ocupaban en 1980.



Fig. 10. Vista panorámica de Vega de Poja, en la que pueden apreciarse algunos de los elementos más característicos del paisaje rural de Siero, el predominio de los prados y los campos cercados

La mayor parte de las manchas forestales se encontraban en las áreas montañosas situadas al norte y al sur de la llanada central. En ellas siguen siendo protagonistas las especies de hoja caduca, sobre todo los castaños y, en menor medida, los robles, los acebos o los abedules; pero también es cierto que existen manchas de repoblación en las que predominan las especies de hoja perenne, de rápido crecimiento, como los pinos o los eucaliptos. Esto ocurre con más frecuencia en los relieves del norte, más cercanos a la línea de costa y con condiciones climáticas más favorables para el desarrollo de dichas especies.

Todos los fenómenos descritos han dejado su huella en el paisaje agrario. El elemento paisajístico más característico de los ligados a la producción lechera son los prados, los cuales, no debemos olvidarlo, han llenado el lugar ocupado antaño por los campos arados, siempre asociados a la agricultura tradicional basada en el policultivo de subsistencia. Los surcos del arado han desaparecido y con ellos la multiplicidad de cultivos típica de dicha agricultura.

Del antiguo paisaje sólo han quedado las huellas de la estructura de la propiedad de la tierra, caracterizada por el reducido tamaño de las explotaciones y por el elevado número de parcelas que las integran. Así, todavía perduran, y mantienen una enorme impronta paisajística, las cercas que delimitan, y al mismo tiempo separan, cada una de las pequeñas parcelas aisladas en las que se divide la propiedad individual.

Los cambios recientes, por su parte, han dejado su huella en la confusión de usos y en el abandono al que están sometidas algunas tierras. En la llanada central las pequeñas parcelas agrarias conviven sin orden aparente con las destinadas a usos indus-

triales o terciarios, al tiempo que la red tradicional de caminos se ve rota y transformada por las nuevas vías de comunicación. A su vez, el abandono de los prados se hace visible en muchas parcelas en las que puede comprobarse la forma en la que los matorrales se van extendiendo sobre terrenos hasta hace poco dedicados a pradería.

2. La minería y el paisaje minero

A diferencia del paisaje agrario, el paisaje minero constituye una herencia cultural que tiene poco más de un siglo de existencia. A pesar de lo cual se trata ya de un paisaje con claros signos de decadencia que, incluso, parece abocado a desaparecer en un futuro cada vez más cercano.

Los primeros indicios que tenemos sobre la actividad minera en el concejo se remontan a mediados del siglo XVIII. En algunos informes de esta época, escritos por D. Francisco José Carreño y D. Gaspar Melchor de Jovellanos, se nos habla de la existencia de pequeñas explotaciones mineras situadas en las laderas del monte de Carbayín, el que separa las cuencas altas de los ríos Negro y Candín. Las vetas eran picadas por los aldeanos del lugar que usaban la práctica totalidad de la hulla extraída para su consumo particular. (DÍAZ DÍAZ, J., 1988)

Con la promulgación de la Ley de Minas de 1825 la minería del concejo va a recibir un fuerte impulso. La Corona pasa a ser propietaria del coto de Saús, en el valle del Candín, y comienza a explotarlo con fines comerciales.

Pero esta mina de galería fue sólo la primera. En las décadas siguientes se abrieron muchas más, a veces, a cargo de particulares que explotaban las denominadas minas de montaña, o chamizos; otras, sin

embargo, por iniciativa de compañías mineras con la suficiente entidad financiera como para perforar grandes galerías horizontales, explotadas por grupos numerosos de mineros. Entre estas últimas se encontraban las habilitadas en Pumarabule, Saús, Candín y Curuxona.

Los filones explotados en estas minas no duraron mucho tiempo. Las vetas asturianas son, por lo general, estrechas, además de encontrarse a menudo inclinadas y fracturadas. Por ello, pronto hubo que recurrir a la construcción de pozos desde los que se podían abrir galerías a distinta altura capaces, por tanto, de alcanzar vetas cada vez más profundas y difíciles de explotar. El primer pozo que se excavó fue el de Saús, a mediados de la década de 1910, en una de las minas más dinámicas y modernas del concejo mientras se mantuvieron vivos los criaderos de mineral existentes dentro del ámbito de su concesión. A este pozo le siguieron en los años posteriores otros dos en el valle del río Candín, aguas abajo del de Saús; uno en el curso alto del río Negro, en las inmediaciones de Carbayín de Abajo, y otro más en la localidad de Lieres. En el valle del río Candín, La Compañía Hulleras del Norte abrió en 1917 el pozo de Curuxona y, en 1926, la Compañía Metalúrgica Duro-Felguera el de Mosquitera. En el valle del río Negro, en la vertiente septentrional del monte de Carbayín, fue la Compañía Minas de Langreo y Siero la que perforó el pozo de Pumarabule, apto para extraer carbón en 1925, después de nueve años de trabajos de perforación (DÍAZ DÍAZ, J., 1998); mientras que en Lieres fue la empresa Solvay y Cía, de capital belga, la que comenzó a extraer carbón del pozo que había habilitado para tal efecto en las primeras décadas del siglo.

La extracción de carbón fue una actividad que se concentró en las parroquias de Lieres,

Aramil, Santiago de Arenas y Santa Marta de Carbayín, situadas todas ellas en la zona suroccidental del concejo. Ahora bien las huellas que ha dejado esta actividad en el paisaje no sólo son perceptibles en las parroquias citadas; lo son también, aunque en menor medida, en las de Valdesoto, San Juan de Arenas y Felechés, las cuales, durante décadas, quedaron dentro del área de reclutamiento de mano de obra de los pozos.

Los elementos más característicos del paisaje minero son aquellos que se encuentran ligados a las labores de extracción del carbón, como las escombreras, en las que se acumulan los residuos sólidos procedentes de la limpieza del fósil; los lavaderos, en los que se realizan las tareas antes citadas; las vías de ferrocarril; las torres de los pozos, desde donde se controlan las jaulas que descienden al interior de la mina; los cargaderos de mineral; o los depósitos en los que se apila la madera necesaria para el apuntalamiento de las galerías. Pero no podemos desdeñar la importancia de los elementos derivados de las necesidades de alojamiento de la cuantiosa mano de obra necesaria para las labores de extracción, que han quedado reflejadas en el poblamiento. Poblamiento en el que destacan las elevadas densidades de población y de caserío.(Fig. 11)

Las elevadas densidades de población que pueden apreciarse en todas las zonas mineras son una consecuencia de la gran cantidad de mano de obra que requiere la extracción del carbón y su elemento más significativo son las barriadas, construidas para dar cobijo a una población de bajos recursos económicos, venida muchas veces desde lugares muy alejados. Constituyen, en definitiva, conjuntos de viviendas baratas capaces de atraer a la mano de obra. Todo ello explica que se trate de viviendas situa-

das en antiguos núcleos rurales cercanos a los yacimientos, de escasa calidad constructiva, y carentes de servicios. En este sentido, llama la atención la inexistencia de bajos comerciales en los que podrían haberse ubicado los comercios necesarios para la satisfacción de las necesidades básicas y diarias de la población.

En Siero existen tres grandes barriadas, la de Pumarabule (Carbayín Bajo), la del Cota-yo (Carbayín Alto) y la de Solvay (Lieres). Las tres tienen elementos arquitectónicos similares, herederos de la función para la que fueron construidos, pero se diferencian entre sí por el tipo de edificación que los caracteriza. Así, a los edificios estéticos y armoniosos de la última de ellas, construidos por la compañía de minas Solvay y Cía durante la primera década de este siglo, se contraponen las desafortunadas moles de ladrillo rojo, típicas de las dos primeras, levantados a instancias de la iniciativa pública entre 1950 y 1955.

Ahora bien, las barriadas no son el único elemento paisajístico que refleja la elevada ocupación del espacio existente en las áreas mineras. También lo es el denso poblamiento disperso, compuesto por multitud de viviendas unifamiliares, que se extiende sobre amplias zonas, pero especialmente sobre las laderas de los valles en los que se abren los pozos. La densidad de este poblamiento decrece con la distancia a los pozos, a medida, por tanto, que se eleva el coste económico que deben de pagar sus moradores por tener que desplazarse hasta la mina.

Este paisaje, a pesar de poseer rasgos muy características y diferentes a los que predominan en otros lugares, está llamado a desaparecer en un futuro no muy lejano, después de que cesaran en su actividad todas las minas de montaña, así como alguno de

los pozos más importantes. La crisis de la minería se inició con la promulgación del Plan de Estabilización en 1959, en el que se preveía la liberalización de la importación de carbón extranjero.

A partir de ese momento la mayor parte de las empresas mineras comenzaron a tener pérdidas. Sólo unas pocas estaban en condiciones de afrontar la competencia exterior y de asegurar los puestos de trabajo. A pesar de todo esto no se produjo entonces la quiebra de la minería asturiana.

El Estado prolongó su agonía con la creación, en 1967, de la compañía minera de titularidad pública Hulleras del Norte Sociedad Anónima (HUNOSA), en la que quedaron integradas muchas de las antiguas compañías cuyas cuentas habían entrado en números rojos.

Entre las minas situadas en el concejo de Siero pasaron entonces a integrarse en HUNOSA las de Pumarabule y Mosquitera (este último había llegado a ser el pozo más importante del concejo, con una plantilla que superaba los 3.500 trabajadores), en las que estaban situados los dos pozos con mejor acceso a las vetas todavía productivas. Tan sólo quedó en manos privadas la mina que la Compañía Solvay tenía en Lieres.

Estos tres pozos llegaron a tener un volumen de empleo conjunto de más de 5.500 personas. Sin embargo, en la actualidad, el de Mosquitera se encuentra cerrado desde 1989; el de Pumarabule sólo tiene asegurado su futuro hasta el año 2002, en el que concluye su actual Programa Marco; y el de Lieres lo tiene aún peor, ya que existen previsiones para cerrarlo en un futuro inmediato; y ello a pesar de haber sido incorporado a la disciplina de HUNOSA en la reciente fecha de 1994.

3. Las actividades fabriles y el paisaje industrial.

Como es bien sabido, las actividades industriales son aquellas que utilizan las materias primas procedentes del sector primario (agricultura, minería, ganadería, etc.) con la intención de transformarlas para así lograr nuevas mercancías más útiles y rentables.

Las tareas encaminadas a transformar las materias primas son casi tan antiguas como el hombre, pues éste aprendió en una época muy temprana el arte de obtener utensilios capaces de facilitarle su supervivencia. Ahora bien, ello no quiere decir que la industria apareciera entonces, ya que una actividad transformadora sólo adquiere el rango de industrial cuando alcanza una determinada capacitación técnica caracterizada por el uso de artilugios (máquinas), capaces de realizar de forma mecánica algunos procesos de transformación de materias primas en mercancías, que, a su vez, son movidos por otras máquinas capaces de producir energía mecánica. Todo ello permite producir en serie, es decir, bienes idénticos, y además hacerlo a un ritmo vertiginoso, desconocido hasta entonces; permite, pues, mejorar de forma espectacular la productividad del trabajo y, como consecuencia de ello, aumentar la disponibilidad de bienes, de renta, y, en suma, del bienestar social.

Por todo ello, los orígenes de la industria han quedado fijados en el momento en el que el hombre dispuso del primer artilugio capaz de producir energía mecánica, la máquina de vapor, cuyo descubrimiento definitivo ha quedado datado en el momento en el que Watt realizó su primera patente en el año 1789 (MESSADIÉ, G., 1995). La industria tendría así una vida muy corta, de tan sólo algo más de 200 años, y eso en su lugar de nacimiento, en la diná-

mica Inglaterra de fines del siglo XVIII. En otros lugares, en los más favorecidos, las nuevas innovaciones sólo se incorporaron de forma paulatina a lo largo del siglo XIX, en los menos favorecidos, esas técnicas aún no han llegado.

a) La producción de mercancías al final del Antiguo Régimen.

En el concejo de Siero, con anterioridad a la llegada de las innovaciones que abren la era industrial, las tareas de transformación de materias por procedimientos artesanos eran muy exiguas; su producción estaba dirigida, en casi su totalidad, a obtener productos de primera necesidad, sobre todo alimenticios y textiles (MADOZ, P., 1849); y se concentraban mayoritariamente en el entorno territorial de la capital concejil, Pola de Siero, la cual era así el primer centro artesano del concejo.

La especialización artesana en la obtención de bienes de primera necesidad no era privativa de Pola de Siero, se trataba de un hecho característico de toda la sociedad del Antiguo Régimen. En ella la actividad económica giraba en torno a una agricultura de subsistencia, de bajos rendimientos, sometida a importantes gravámenes de distinta índole, incapaz, por todo ello, de generar los excedentes necesarios para desarrollar una actividad mercantil de suficiente envergadura como para transferir rentas monetarias significativas al campesinado. Se trataba, en suma, de una sociedad con muy poca capacidad de compra, que sólo podía deducir las escasas rentas monetarias existentes a comprar aquellos productos de primera necesidad no obtenidos en la propia unidad familiar. Sólo los estamentos nobiliario y eclesiástico podían disponer de rentas más elevadas, pero en este caso la demanda por ellas generada no era satisfecha habitualmente por el artesanado local, pues se destinaban a comprar produc-

tos de lujo producidos en las regiones y comarcas más desarrolladas.

Por su parte, la importancia de Pola de Siero como centro artesano hay que relacionarla con el hecho de que la producción artesana, a diferencia de la agrícola, no se movía en el marco de la economía de subsistencia; su producto tenía como finalidad ser vendido, y ello, en una época en la que los puestos de venta fijos, las tiendas, eran prácticamente inexistentes, sólo era posible en los mercados que con carácter semanal se celebraban en las villas y pueblos más importantes. En este sentido era lógico que los artesanos ubicaran sus talleres en los lugares que tenían el privilegio de poder celebrar mercados, como era el caso de Pola de Siero en donde se celebraba mercado todos los martes.

Lo cierto es que a finales del siglo XVIII y principios del XIX existían en Pola de Siero hasta 20 sastres montereros que, con la producción obtenida en sus talleres, abastecían a la mayor parte de la provincia del tocado típico del traje regional masculino (ALONSO CABEZA, M.D., 1992). Además, en la vecina parroquia de Vega de Poja, en la localidad de Villar, existía, desde 1730 aproximadamente, una importante fábrica de loza levantada por D. Juan Cónsul. En este establecimiento se obtuvieron productos de reputada calidad durante más de un siglo, pero además una vez que cerró sus puertas, a mediados del siglo XIX, mantuvo su impronta a través de los diferentes talleres de reducido tamaño que abrieron en sus propias casas los antiguos obreros de la fábrica (ALONSO CABEZA, M.D., 1992). De esta forma, a finales del siglo XIX todavía existían en las parroquias de Vega de Poja y Marcenado, varios establecimientos, algunos de ellos con más de 100 años de antigüedad, dedicados a la producción de platos, tazas, fuentes y otros objetos cerámicos decorados en colores azules, al estilo de la cerámica de

Talavera, que habían adquirido gran reputación en el mercado.

Se trataba de talleres en los que trabajaban entre 8 y 10 personas, de los que Rafael Fuertes Arias cita los regentados por Prudencio Álvarez, Prudencio Granda, Marcelino García y Benjamín Puente (FUERTES ARIAS, R., 1902).

La actividad artesana de Pola de Siero, en la segunda mitad del siglo XIX, se completaba con dos molinos harineros, una fábrica de curtidos (MADOZ, 1849), así como con la única fábrica de campanas existente en Asturias, en la que se construían “a diapasón y con adornos, primorosos y elegantes bajo-relieves, campanas de todos pesos y tamaños, esquilonas y romanas” (FUERTES ARIAS, R., 1902).

b) Los inicios de la industrialización

Los primeros métodos de producción ligados a la revolución industrial sólo llegaron al concejo de Siero en las últimas décadas del siglo XIX, suponiendo el inicio de la decadencia de Pola de Siero como primer centro productor de mercancías del concejo. Las nuevas técnicas industriales se dejaron ver por primera vez, como no podía ser de otra forma, en el sureste del concejo, allí donde existían yacimientos carboníferos. Sin embargo, tales yacimientos tuvieron poca incidencia sobre el desarrollo industrial propiamente dicho ya que el carbón extraído no se transformaba en las inmediaciones de las minas, sino que se canalizaba, aguas abajo del río Candín, hacia las nuevas plantas metalúrgicas que comenzaron a construirse en La Felguera a partir de mediados del siglo XIX.

Las primeras plantas propiamente industriales, es decir las fábricas, comenzaron a dejar su huella en las últimas décadas del siglo XIX

en algunas localidades del oriente, como Lugones o Colloto. La razón de esta circunstancia, un tanto anómala, se encuentra en una serie de coincidencias que tuvieron efectos muy benefactores para el concejo. En efecto, las localidades citadas se encontraban en las inmediaciones de la ciudad de Oviedo, cerca de sus capitales financieros y de sus mercados; disponían de recursos importantes en la época, como suelos llanos abundantes o agua; y, por último, se beneficiaron de la clara voluntad de la incipiente burguesía ovetense por construir sus fábricas en la periferia de su ciudad, preservándola así de los efectos perniciosos que pudieran derivarse de la actividad fabril, tales como las protestas obreras, la contaminación, etc. Lo cierto es que todas estas circunstancias acabaron por tener una capacidad de atracción sobre las inversiones industriales mucho mayor que las propias minas de carbón, hasta el punto que permitieron canalizar hacia el concejo algunos proyectos industriales que se encuentran entre las primeros habidos en nuestra región, fuera del ámbito de las cuencas mineras, al tiempo que lo dotaban de un gran dinamismo económico.

Para conocer los orígenes de la industrialización en el concejo de Siero disponemos, entre otros documentos, de una fuente de enorme valor: el libro *Asturias Industrial* de Rafael Fuertes Arias publicado en 1902. Según este autor, en la fecha de la publicación existían en el concejo algo menos de una decena de actividades que podían considerarse industriales, habida cuenta del tipo de productos fabricados, así como de los métodos y utensilios utilizados para ello.

El más antiguo de los establecimientos citados por dicho autor, con características fabriles, es la Tejería Mecánica, fundada por Wenceslao Guisasola en 1870 en la localidad de Lugones. La fábrica, que pasaría a llamarse Cerámica Guisasola en 1923, tenía capacidad

para producir tres millones anuales de ladrillos refractarios comprimidos y prensados, baldosas y otros productos similares, cuyo destino principal era el propio mercado asturiano, pero también exportaba a las vecinas provincias de Galicia y de León. Según las crónicas se trataba de una moderna unidad productiva integrada por ocho edificios, en los que además de poder trabajar 125 personas se encontraban situadas tanto varias máquinas como un potente motor de 100 CV capaz de generar la energía mecánica suficiente para poder moverlas.

La segunda empresa por antigüedad de las citadas por Rafael Fuertes es la compañía Real Sidra Asturiana, fundada por D. José Cima en 1875. Las instalaciones fabriles de la empresa se construyeron en la localidad de Colloto, muy cerca del límite con el concejo de Oviedo. La fábrica estaba integrada por un moderno lagar en el que trabajaban, a principios de siglo, 72 personas, y a ella le corresponde el enorme mérito de haber introducido en Asturias dos importantes innovaciones en el arte de fabricar sidra: la primera de ellas fue la importación de los métodos necesarios para obtener sidra champanada; la segunda, la modernización de los procedimientos utilizados para fabricar la sidra del país, pues fomentó y difundió la sustitución de los tradicionales lagares, cuya fuerza de molienda se obtenía mediante el uso de una rosca sin fin, por otros de nuevo cuño en los que la fuerza motriz procedía de un motor alimentado con carbón. También le corresponde a esta empresa la iniciativa de abrir los mercados ultramarinos, fundamentalmente el cubano, a la sidra champanada asturiana, lo que más tarde se convertiría en una tradición que todavía hoy en día mantiene viva la empresa El Gaitero, de Villaviciosa.

Por orden de antigüedad, la tercera fábrica del concejo sería la perteneciente a la empre-

sa denominada Santa Bárbara, fundada en 1880 por el prohombre de la primera industrialización asturiana D. José Tartiere y Lenegre, nacido en Bilbao en 1848, nombrado Conde de Santa Bárbara de Lugones en 1921. D. José Tartiere constituyó la empresa citada para fabricar pólvora en el lugar denominado La Cervera, a orillas del Nora, sobre un solar que ocupaba 12 has. Allí se construyeron 35 edificios en los que llegaron a trabajar 100 obreros que atendían la moderna maquinaria cuya fuerza motriz procedía de un potente motor propiedad de la propia fábrica. La empresa fue absorbida por Unión Española de Explosivos en 1895.

También se cita en el libro de Rafael Fuertes la Fábrica de Metales de Lugones, que comenzó sus trabajos en 1896. Esta empresa fue fundada por uno de los principales grupos inversores asturianos de la época, la Sociedad Industrial Asturiana Santa Bárbara, en la que participaban hombres como Policarpo Herreiro, o, el ya citado, José Tartiere. Sus instalaciones se encontraban, y aún se encuentran, en las inmediaciones de la confluencia de los ríos Nora y Noreña y tenía como objetivo principal la producción de cobre, aunque también obtenía otros metales. Para ello disponía de unas importantes instalaciones construidas sobre 12 Has de terreno, en las que trabajaban unas 250 personas.

Tanto por el volumen de empleo, como por el carácter de las instalaciones, la Fábrica de Metales constituía el mayor centro industrial del concejo. Se trataba de un complejo integral en el que existían todas las instalaciones necesarias para convertir el mineral bruto en productos acabados, así como para la obtención de algunas aleaciones (bronce, latón) y de los minerales integrados en la mena (oro, plata). Entre las instalaciones de la fábrica cabe citar un horno para la conversión del mineral en mata; cinco hornos de reverbero para

tratar el cobre bruto; tres salas de electrólisis y un taller de purificación de baños en los que se obtenían cobre electrolítico y los metales preciosos residuales (oro y plata); un taller de fusión de cobre y preparación de aleaciones (latón, bronce); dos trenes de laminado en frío; un tren de laminado en caliente; una prensa hidráulica para el laminado del latón; un taller de embutición para la fabricación de cartuchos de guerra; y una fábrica de cerámica refractaria con capacidad para abastecer las necesidades propias y generar además un excedente que se vendía a otras fábricas de la región. La empresa completaba sus instalaciones con varias salas de máquinas que albergaban tanto las máquinas de vapor necesarias para la obtención de energía mecánica, como los aparatos necesarios para producir energía eléctrica (ÁLVAREZ SUÁREZ, E. Y GÁMEZ, F., 1923).

En orden cronológico, a la fábrica de metales le siguió la compañía Azucarera de Lieres, fundada por D. Manuel de Vereterra Lombán en 1898, al amparo de la favorable coyuntura que supuso para los fabricantes de azúcar de remolacha la pérdida de las colonias. La compañía, cuya fábrica se localizaba en la localidad que le daba nombre, fue absorbida, en las primeras décadas del siglo XX, por la Sociedad Azucarera Española (ERICE, F., 1980).

Dos años más tarde, en 1900, la familia Flórez-Estrada Villamil, con el soporte financiero del Banco Herrero, construyó en la localidad de Colloto una fábrica de cerveza, el Águila Negra, cuya actividad se mantuvo hasta el año 1994 en que cerró sus puertas.

La fábrica utilizaba tecnología alemana, y poseía, entre otras instalaciones, una maltería, una nave de cocimiento de cereal, un depósito de grano, una fábrica de ácido carbónico y un taller de mantenimiento. Esta fábrica llegó a dar empleo, hacia 1975, a unas 300 perso-

nas (FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y FELGUERO-SO DURÁN, R., 1998).

Fruto del dinamismo industrial existente en el concejo en las décadas que marcan la transición entre los siglos XIX y XX fue también la construcción de una fábrica dedicada a la obtención de un producto relativamente nuevo, con múltiples aplicaciones y todavía poco conocido en España en aquella época, el celuloide, que había sido sintetizado en Estados Unidos tan sólo 30 años antes. La fábrica se situaba en Colloto y poseía, además de las instalaciones estrictamente necesarias para producir el celuloide (prensas, aparatos para reblandecer la materia prima, torno, sierra, etc.), una refinería, con dos hornos y ocho re-tortas, en la que se obtenía el alcanfor necesario para la fabricación del celuloide, y además, un motor de 16 caballos y una dinamo (FUERTES ARIAS, R., 1902).

Además de las fábricas citadas, existía también en esta época una fábrica de sidra, El Lagar del Nora, perteneciente a la familia Paladini, cuyas instalaciones, cerradas hacia 1960, se situaban en las afueras de Pola Siero, en la orilla del río Nora.

Entrado el siglo XX, el incipiente, y al mismo tiempo dinámico, entramado industrial, cuyos rasgos más relevantes hemos tratado de describir en las líneas anteriores, va a adentrarse en una nueva etapa, de unos cincuenta años de duración, caracterizada por la atonía y los bajos ritmos de crecimiento.

Entre 1900 y los primeros años de la década de 1950 no se inauguró ninguna otra fábrica de la envergadura de las construidas a finales del XIX y, sin embargo, sí que se cerraron algunas, como la Azucarera de Lieres (1916) o la fábrica de Celuloide de Colloto. De la atonía general sólo se libró el subsector de las conservas de carne, pues en 1930 disponía el

concejo de seis pequeños establecimientos fabriles inexistentes en la etapa anterior (CONSEJO DE INDUSTRIA, 1930).

c) La etapa del desarrollismo (1950-1975)

Como es bien sabido, a partir de los primeros años de la década de los cincuenta la economía española comenzó a salir de la profunda crisis en la que había estado sumida después de pasar por las duras experiencias marcadas por la guerra civil y por las políticas económicas de corte autárquico impuestas por los primeros gobiernos franquistas, para adentrarse en una fase de crecimiento explosivo, sobre todo industrial, que durará hasta mediados de los años setenta. Se trata en realidad de la etapa que marca el inicio de la industrialización general de España.

Es esta buena coyuntura la que va a impulsar de nuevo el desarrollo de la industria del concejo, la cual pasará, durante estos años, por una segunda etapa dorada, marcada por la aparición de nuevos proyectos industriales, algunos de gran envergadura.

En 1952 abrieron sus puertas las instalaciones de la empresa Didier-Mersa, dedicada a fabricar ladrillos refractarios con destino a las factorías siderúrgicas regionales, y en 1958 las de la Fundación Nodular, cuyo objetivo era producir hierros y aceros especiales, ambas en la localidad de Lugones.

Ahora bien, las inversiones no se centraron exclusivamente en el antiguo núcleo fabril y pronto comenzaron a adquirir protagonismo industrial otras zonas del concejo, sobre todo las situadas en las inmediaciones de la carretera N-634, en el tramo comprendido entre Colloto y el Berrón. Así, en 1960, la multinacional Coca-Cola inició en Colloto los trabajos de construcción de su planta embajadora para Asturias, la cual estuvo en condiciones

de producir a mediados del año siguiente. En 1961 se inauguraron, en las cercanías de El Berrón, las instalaciones de la empresa Refractaria S.A., dedicada a fabricar materiales refractarios. En 1968 fue la empresa Aguas de Fuensanta, propietaria de un manantial en el concejo de Nava, la que construyó una fábrica embasadora en Meres. En 1969, Dña. Pilar Suárez Villanueva, propietaria de una fábrica de embutidos situada en el casco urbano de Oviedo, obtuvo la pertinente licencia municipal para construir una nueva fábrica en Coloto, en una parcela colindante a la ocupada por la Coca-Cola; se trataba de la empresa La Tila, dedicada a fabricar embutidos y platos precocinados, que cerró sus instalaciones a mediados de los noventa.

Algo parecido ocurrió con la empresa La Cibeles, dedicada a la fabricación de chocolates, que, en 1969, trasladó sus instalaciones del polígono de Buenavista (Oviedo) a la nueva factoría que había construido en Meres. Esta empresa pasó a manos del grupo belga Cote D'Or en 1981, y a las del suizo Suchard, en 1987, para terminar integrada, en 1996, en el conglomerado empresarial aragonés Lacasa.

Un año después de que la Cibeles abriera las puertas de su fábrica en Meres, fue la Central Lechera Asturiana la que inauguró las instalaciones que había construido en la Sierra de Granda; fenómeno éste que marca un hito en la historia industrial del concejo, ya que desde su fundación viene ocupando el primer lugar entre las empresas industriales del municipio, tanto por el tamaño y la variedad de sus edificaciones, como por el volumen de empleo o el valor de su producción.

Por último, cabe citar la puesta en marcha, durante el año 1972, de la planta de transformación levantada en Meres por la empresa Granja la Polesa, para centralizar en ella

la producción de lácteos que, hasta ese momento, había llevado a cabo en su factoría de El Berrón.

En suma, podemos decir que el modelo de implantación espacial de la industria, dominante durante la fase del desarrollismo, había dejado en el concejo dos tipos de asentamientos fabriles distintos: uno de carácter concentrado, en torno a Lugones, en el que se aglutinaban numerosas fábricas en un ámbito espacial reducido; el otro disperso, a lo largo de un eje imaginario definido por la N-634, en el que el protagonismo correspondía a un elevado número de fábricas, relativamente aisladas, que dejaban entre sí grandes baldíos industriales en los que todavía se encontraban presentes las huellas de la actividad agraria.

d) La expansión industrial reciente

La coyuntura económica fuertemente expansiva en la que quedó inmersa la economía española a mediados de la década de 1950 va a terminar de una forma más o menos brusca, según los lugares, a partir de 1973. Momento éste en el que comienzan a aparecer los primeros síntomas de la denominada crisis del petróleo: altas tasas de inflación, desinversión industrial, cierre de empresas, reducción drástica de los índices de crecimiento, aumento del paro, etc.

La crisis supuso un duro golpe para la industria española en general, pero aún mayor para la asturiana, pues estando ésta especializada en industrias pesadas, tuvo unas pérdidas de empleo que superaron con creces a las habidas en otras regiones españolas. La industria de Siero no fue una excepción y sufrió un fuerte retroceso durante estos años.

Sólo a mediados de la década de los ochenta comenzó a mejorar la situación económica

general, impulsada, por un lado, por fenómenos de carácter externo, como la coyuntura alcista de la economía internacional o la entrada de nuestro país en la Unión Europea, pero sobre todo, por la modernización del aparato productivo a la que habían dado lugar los duros procesos de ajuste llevados a cabo, tanto por los poderes públicos como por la iniciativa privada, durante los años anteriores.

La modernización industrial estuvo basada en dos pilares fundamentales: la descentralización de muchas tareas ejecutadas con anterioridad en el seno de las unidades fabriles, las cuales pasaron a ser realizadas por empresas especializadas en la producción de servicios, y la fuerte capitalización de los procesos de fabricación; fenómenos ambos que terminaron por transformar la estructura del antiguo sistema industrial para dar lugar a uno más moderno, mucho más productivo, con menores requerimientos de empleo, e integrado por unidades de fabricación de menor tamaño que las que habían caracterizado el antiguo sistema industrial.

En Asturias la reconversión supuso la pérdida de miles de puestos de trabajo, sobre todo en algunos municipios, al tiempo que una modificación de los lugares preferidos por los empresarios para realizar sus inversiones.

Municipios como Gijón, Avilés, Langreo o Mieres, destinatarios de la mayor parte de las inversiones industriales durante las décadas anteriores, cedieron su puesto a otros, fundamentalmente los situados en torno a Oviedo, especialmente Llanera y Siero, donde existía suelo abundante y de calidad, así como buenas comunicaciones. De esta manera, durante la década de 1980 y parte de la de 1990 la industria del municipio tuvo un comportamiento sensiblemente mejor que la asturiana, lo que le permitió reforzar su posición en el panorama regional. Entre 1980 y 1996 Astu-

rias perdió el 45% de sus empleos industriales, sin embargo Siero sólo los redujo un 13,7%. Ello permitió que la participación del empleo industrial del concejo duplicara con creces su participación en el de la región, pasando del 9,2% al 21,1%.

La pérdida de empleos, a la que acabamos de hacer referencia, no supuso para Siero ni la reducción de la capacidad productiva, ni la desaparición de naves industriales, ni la reducción del número de fábricas; por el contrario, desde principios de los años ochenta comenzaron a construirse un número cada vez mayor de pequeñas empresas industriales, así como de naves destinadas a acoger actividades de servicios, que terminaron por colonizar la mayor parte de los terrenos llanos que se extienden sobre el triángulo formado por las localidades de Oviedo, Lugones y Pola de Siero, en el que llegaron a transformar el paisaje de forma profunda.

Las nuevas inversiones industriales estuvieron dirigidas hacia sectores con un reducido protagonismo en el conjunto de Asturias, sobre todo hacia la industria ligera productora de bienes de consumo y, de manera específica, hacia aquellas que transformaban alimentos.

En 1994, la manipulación industrial de alimentos se había convertido en la primera fuente de riqueza municipal, con una aportación que ascendía hasta el 31,5% de la renta industrial, al tiempo que alcanzaba un enorme peso en el conjunto de la industria alimentaria asturiana (21% de su VAB). A finales de la década de los noventa la principal empresa del sector, con 732 trabajadores, seguía siendo la Central Lechera Asturiana, pero además existían otras dos que superaban los 100 trabajadores (Coca-Cola, y Aguas de Fuensanta), y otras siete tenían entre 20 y cincuenta.

De estas últimas dos producían lácteos (La Polesa y Juan Martínez), otras dos eran empresas chacineras (Embutidos Maybe, la Piquera), dos más eran panaderías (Ricopan y Panificadora de Siero) y la última una fábrica de chocolates (Chocolates del Norte, antigua La Cibeles).

El desarrollo alcanzado durante los últimos años por la industria agroalimentaria no puede ocultarnos la importancia que aún mantenían, en el último lustro de los noventa, los sectores tradicionales dedicados a la primera transformación de metales, presentes en el concejo desde los albores de la industrialización. En esta época, el sector de la industria metálica aportaba más del 20% del VAB industrial, al tiempo que disponía de algunas de las mayores empresas del concejo: Sodes, situada en Granda, tenía 300 trabajadores, y la Fundición Nodular, de Lugones, 185. Además de éstas se encontraban presentes otras dos empresas de entre 50 y 100 trabajadores (Pedro Fernández y Joama), y otras cinco con más de 25 (SIA Cooper, Industrias Alqui, Talleres Llana, Mecánica de Castrillón y Metales y Laminados de Hierro). También poseían instalaciones en el concejo otras 13 empresas del sector que superaban los 10 trabajadores.

Las industrias dedicadas a transformar minerales no metálicos, por su parte, aportaban poco menos de 6% del VAB, siendo sus empresas más representativas: Didier, en Lugones, (123 trabajadores) y Refractaria, en el Berrón, (76), pero existían otras cinco que sobrepasaban los 20 empleos (Paymasa, Decoraciones Esfer, Cristalerías Garvés, Juan Rocés y Marmolera Asturiana).

Otras ramas fabriles con una presencia relevante en el municipio eran las dedicadas a la transformación de madera y fabricación de muebles, y al de Papel y las Artes Gráficas,

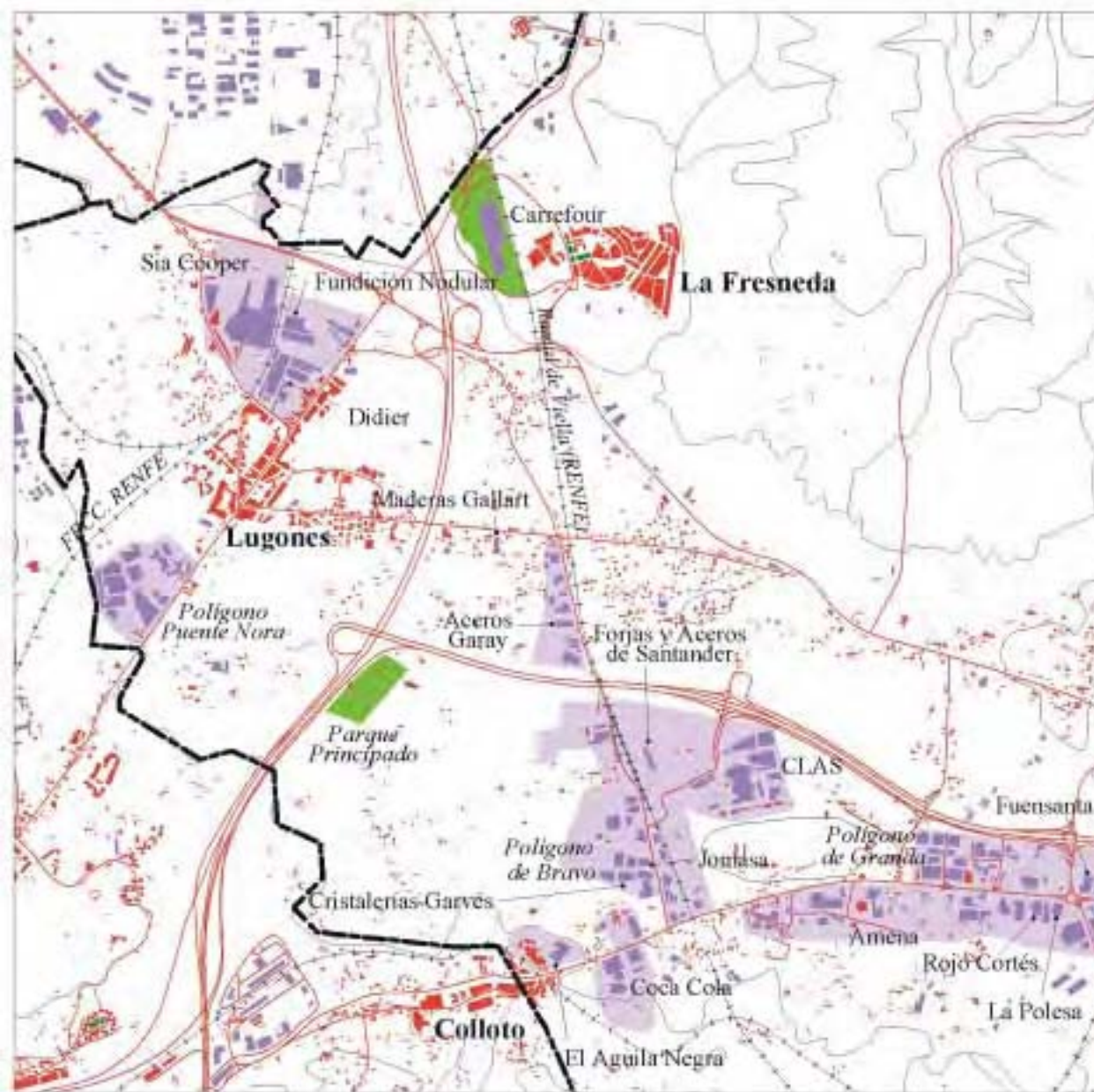
ambas con una aportación al VAB industrial municipal superior al 5%.

Pertenecientes a la industria de la madera y el mueble existen más de 30 empresas que superan los 5 trabajadores, si bien la mitad de ellas no alcanza los 10. En el polo opuesto sólo una, cuyas instalaciones se encuentran en Colloto, rebasa los 100 empleos (Vidrios e Industrias Martín), mientras que otras nueve poseen entre 20 y 40 (Tapizados Fernández, el Xelán, Maderas Siero, Viella, Muebles Campa, Muebles Ornia y tres cooperativas).

En el sector de las artes gráficas las empresas más importantes son: La Voz de Asturias, diario ovetense cuyos talleres de edición se localizan en Lugones; Gráficas Eujoa, una de las mayores imprentas de la región, ubicada en Granda; y Cartonajes Vir (Meres) y Norcar (El Berrón), ambas dedicadas a la fabricación de embalajes de cartón. Las cuatro empresas superan los cuarenta trabajadores aunque ninguna alcanza los 100.

El resto de las actividades industriales tiene una presencia mucho menor, no alcanzando a aportar en ningún caso ni el 5% del VAB del sector. Ahora bien, ello no es óbice para que algunas empresas pertenecientes a esas actividades se encuentren entre las de mayor volumen de empleo del concejo.

Es el caso de Iluplax, situada en Argüelles, productora de aparatos eléctricos; de Ibérica de revestimientos, con instalaciones en Meres, fabricante de pinturas; de Ibérica de Calcomanías, en Colloto; de Rojo Cortés, en cuyas instalaciones de Granda se fabrican zapatos; y de la Fundación Laboral Santa Bárbara, de Carbayín Alto, dedicada a la fabricación de prendas textiles. Estas cinco empresas tienen un volumen de empleo que oscila entre los 60 y los 145 trabajadores.



0 1 2 Km.

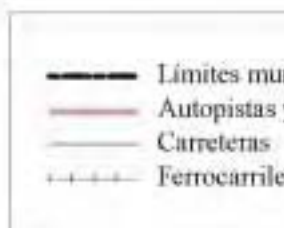
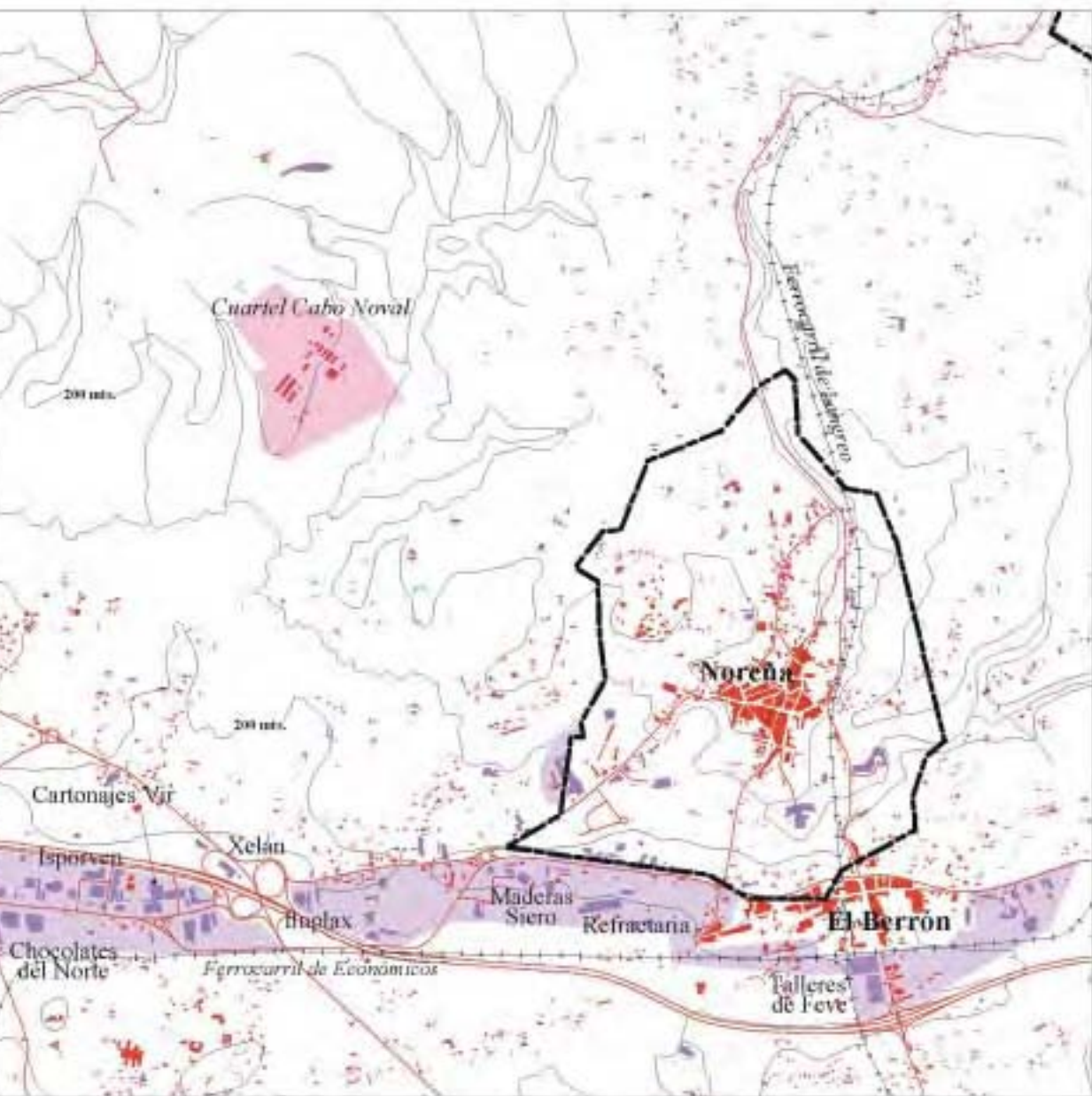
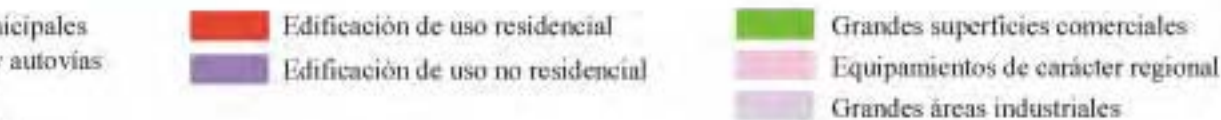


Fig. 12. El paisaje industrial del concejo de Siero



Realizado por: J. R. Fernández Prieto



e) El paisaje industrial contemporáneo

En conjunto las empresas citadas, junto con otras menores y otras pertenecientes al sector de los servicios, han terminado por configurar, durante los últimos veinticinco años, paisajes muy singulares en diversas zonas del término municipal. Paisajes caracterizados por la abundancia de naves agrupadas en polígonos o, simplemente, alineadas en las márgenes de las vías de comunicación más importantes. Pueden distinguirse tres áreas bien diferenciadas: una en torno a la localidad de Lugones, otra sobre la N-634 entre Granda y el Berrón, y, una tercera, sobre el viejo viario que une las dos anteriores atravesando la parroquia de Viella (Fig. 12).

La primera es la más antigua de las tres y también una de las pioneras de la industrialización asturiana. Configura un espacio económico complejo en el que la diversidad de asentamientos y de actividades es la tónica dominante. En esta zona pueden diferenciarse, en efecto, dos tipos de asentamientos: los que responden a la lógica de la planificación, caso del polígono de Silvota y también, aunque en menor medida, de los de Puente Nora y los Peñones, y los que son fruto de la iniciativa individual, sobre todo promovidos por industrias de cierta envergadura, como la Fundación Nodular, Didier, o la SIA Cooper (antigua Fábrica de Metales), cuyas instalaciones se sitúan fuera de los grandes polígonos.

Además de las citadas, las principales empresas de la localidad, situadas en los dos polígonos citados son: Mecánica de Castrillón, la Voz de Asturias y Talleres Llانةza.

El área industrial de la N-634, por su parte, constituye un corredor, de unos 10 Kms de longitud y varios centenares de metros de anchura, resultado de la simple suma de voluntades particulares que, a partir de 1975, con

la modernización de la carretera entre Oviedo y Pola de Siero, han optado por instalar las naves de sus empresas en los dos márgenes de la carretera, sin que existiera un plan preconcebido que las organizara. Nos encontramos, pues, ante un espacio industrial caótico y desorganizado, en el que sólo el denominado polígono de Granda introduce una cierta lógica organizativa, con una única vía de comunicación interna que coincide con la antigua carretera nacional 634, saturada la mayor parte del día.

La aprobación del Plan General de Ordenación Urbana en 1988 supuso, para esta zona, la entrada en una nueva fase de funcionamiento. Por un lado porque la consolidó como área de expansión industrial, y, por otro, porque trató de organizar su futuro desarrollo espacial. De esta forma, ya se aprecia la construcción de nuevos pequeños polígonos, en los que se ofrecen suelo urbanizado o naves ya edificadas, que, además de compactar el espacio construido, mejoran la organización general del conjunto.

En esta área industrial se suceden, visibles desde la carretera que la vertebra, algunas de las empresas más importantes del concejo como: Coca-Cola, Paymasa (pavimentos) y Viuda de Inocencio Fernández (muebles), en Colloto; Pedro Fernández (transformados metálicos), Eujoa (impresión) y Rojo Cortés (calzado y ropa), en Granda; Fuensanta (bebidas), Cartonajes Vir, La Polesa (lácteos), Decoraciones Esfer (fibras) e Ibérica de Revestimientos (pinturas), en Meres; Sodes (soldadura), en Bobes; Iluplax (aparatos eléctricos) y Juan Rocés (hormigón), en Argüelles; y Joama (estructuras metálicas), Norcar (cartones) y Refractaria, en El Berrón.

Por último, el área industrial de Viella nació en torno al polígono de Bravo, de iniciativa privada, en el que se sitúan empresas como

Ibérica de Calcomanías, Cristalerías Garvés o Asturquímica.

De las tres áreas industriales citadas es la más pequeña, pero constituye un espacio de gran importancia económica para el concejo, ya que alberga las instalaciones de su mayor empresa industrial, la Central Lechera Asturiana. Esta empresa ocupa el primer lugar municipal en volumen de ventas y empleo, y también uno de los primeros en el ranking nacional de lácteas, con unas magnitudes que son significativas por sí solas: 148.000 metros cuadrados ocupados, de los cuales 42.500 m² están construidos. La importancia de esta área puede verse acrecentada en los próximos años si, como está previsto, se construye un gran polígono industrial de más de 110 has en el triángulo delimitado por la carretera AS-17, la autovía del Cantábrico y la autopista "Y".

El paisaje industrial del municipio se completa con el generado por las pequeñas agrupaciones de naves industriales y de servicios que se sitúan en las inmediaciones de Pola de Siero (Cooperativa Agropecuaria o del Mueble, lácteos Juan Martínez, etc.) y del cruce de La Secada (Muebles Ornia), así como el ligado a algunos establecimientos aislados, como ocurre en Carbayín Alto, en donde, a pesar de las graves deficiencias de suelo, se encuentran radicadas una pequeña compañía eléctrica (Electra de Carbayín), una panadería (Ricopan) y una fábrica de productos textiles (Fundación Laboral Santa Bárbara).

BIBLIOGRAFÍA

- ALONSO CABEZA, M. D. : Páginas de la Historia del concejo de Siero. Ed. Gráficas Summa. Oviedo, 1992.
- ALVAREZ SUAREZ, E. Y GAMEZ, F. : Guía monumental, histórica, artística, industrial, comercial y de profesiones de Asturias. Mateu Artes Gráficas, Oviedo, 1923.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Estudio de Detalle de la Manzana Central de Lugones. Pola de Siero, 1981.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Avance del Planeamiento del Plan General de Siero. Ayuntamiento de Siero, 1985.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Plan Parcial de Ordenación de la zona residencial de Lugones. Pola de Siero, 1972.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Base catastral digitalizada de los núcleos de Pola de Siero y Lugones. 1995.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Avance del Plan General de Ordenación Urbana. 1998.
- AYUNTAMIENTO DE SIERO: Padrones de habitantes, diversos años.
- BENITO, P. : "El núcleo industrial de Lugones-Cayés", en Portafolio Santa Isabel de Lugones, 1988, pp.65-69.
- BENITO DEL POZO, P.: La organización del espacio industrial en Asturias, Original mecanografiado, Dep. Geografía, Universidad de Oviedo, 1990.
- CONSEJO DE INDUSTRIA (MINISTERIO DE ECONOMIA NACIONAL): Apuntes para el momento de la industria española en 1930. Ed. Artes gráficas Rivadeneyra. Madrid, 1930.
- DELEGACION PROVINCIAL DEL MINISTERIO DE LA VIVIENDA: Plan General de Ordenación Urbana Comarcal de la zona de Lugones-Llanera (Oviedo), Oviedo, 1962.
- DIAZ DIAZ, J.: Electra de Carbayín: historia de un aniversario (1923.1998). Ed. Electra de Carbayín, Avilés, 1998.
- ERICE, Francisco: La burguesía industrial asturiana (1885-1920), Ed. Silverio Cañada, Gijón, 1980, 290pp.
- FERNANDEZ CUESTA, G.: El espacio geográfico del concejo de Siero. Ed. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo, Oviedo, 1990.
- FERNANDEZ CUESTA, G.: "La red de transporte terrestre", en Geografía de Asturias, Tomo I, Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, 1992, pp. 113-128.
- FERNANDEZ CUESTA, G.: "El concejo de Siero", en Geografía de Asturias, Tomo IV, Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, 1992, pp. 21-36.
- FERNANDEZ CUESTA, G.: "El espacio urbano de Pola de Siero, Noreña y Lugones", en Geografía de Asturias, Tomo IV, Ed. Prensa Asturiana, Oviedo, 1992, pp. 53-72.
- FERNÁNDEZ CUESTA, G. Y FERNÁNDEZ PRIETO, J.R. : Atlas industrial de España, Ed. Nobel, Oviedo 1999, 205 pp.
- FERNANDEZ CUESTA, G. ; FERNANDEZ GARCIA, F. ; FERNANDEZ PRIETO J.R. ; Y LOPEZ FERNANEDZ, B. : "La población de Siero", en Gran Atlas del Principado de Asturias, Tomo 6, pp. 356.
- FERNANDEZ CUESTA, G. ; FERNANDEZ GARCIA, F. ; FERNANDEZ PRIETO J.R. ; Y LOPEZ FERNANEDZ, B. : "La transformación espacial de Pola de Siero y del área minera del concejo de Siero", en Gran Atlas del Principado de Asturias, Tomo 6, pp. 357
- FERNÁNDEZ GARCÍA, A. y FELGUEROSO DURÁN, R. : Patrimonio industrial asturiano. Imágenes, Ed. ISR, Gijón, 1998.
- FUERTES ARIAS, R. : Asturias industrial. Estudio descriptivo del estado actual de la industria asturiana en todas sus manifestaciones. Ed. Imprenta La Cruz, Gijón, 1902.
- INSTITUTO DE FOMENTO REGIONAL : Directorio de empresas industriales y de servicios del Principado de Asturias. Ed. I.F.R., Imprenta Gráficas Summa, Llanera, 1998, 316 pp.
- INSTITUTO GEOGRAFICO NACIONAL : Mapa topográfico nacional, escala 1:25.000. Hojas 29-I; 29-II; 29-III y 29-IV.
- INSTITUTO GEOLOGICO Y MINERO DE ESPAÑA : Mapa geológico de España, escala 1:200.000.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA : Nomenclátor de la población de Asturias. Varios años.
- MADERA GONZALEZ, M. : "Una obra del ingeniero Sánchez del Río: el mercado de la Pola de Siero", en Abaco, nº 10, pp. 78-82.
- MADOZ, P. : Diccionario Geográfico-Histórico-Estadístico de España y sus posesiones de ultramar, Madrid, 1849.
- MADRAZO, S. : El sistema de transportes en España, 1750-1850. Ed. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos. Madrid, 1984. Tomo 1.
- MARTECSA : Anuario-Guía de industriales, profesionales y polígonos industriales del Principado de Asturias. Ed. Martecsa, Gijón, 1988, 763 pp.
- MESSADIÉ, Gérald : Los grandes inventos de la humanidad, Alianza Editorial, Madrid, 1995, 315 pp.
- MINISTERIO DE AGRICULTURA : Mapa de cultivos y aprovechamientos, escala 1:50.000. Hoja 29.

- CONSEJO DE INDUSTRIA : Apuntes para el momento de la industria española en 1930, Ed. Ministerio de Economía Nacional, Madrid, 1930.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. : "El clima" en Geografía de Asturias, Ed. Ayalga, Salinas 1982, Tomo 1, pp. 93-189.
- MUÑOZ JIMENEZ, J. : "El relieve". En Geografía de Asturias, Ed. Ayalga, Salinas, 1982, Tomo 1, pp. 10-93.
- MURCIA NAVARRO, E. : Caracterización de Lugones como núcleo industrial suburbano. Original mecanografiado, Dto. de Geografía, Universidad de Oviedo, 1981.
- OJEDA GUTIERREZ, G. : "Los transportes", en Historia de Asturias, Ed. Ayalga, salinas, 1977. Tomo 9.
- QUIROS LINARES, F. : "El Proyecto Ensanche de la Pola de Siero de 1932", en Astura, nº 3, Oviedo, 1985, pp. 95-96.
- RUIZ DE LA PEÑA, I. : Las Polas asturianas en la Edad Media. Ed. Dto. de Historia Medieval, Universidad de Oviedo, 1981.
- SADEL. : Características de la población de Asturias, 1986, Ed. Servicio de Publicaciones del Principado de Asturias.
- SADEL : La renta de los municipios asturianos, 1980 y 1994. Ed. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.
- SADEL : Reseña estadística de los municipios asturianos, 1980, 1994 y 1996. Ed. Caja de Ahorros de Asturias. Oviedo.
- SAGRADOR Y VITORES, MATÍAS : Gran biblioteca histórica-astúrica, Imprenta de Brid, Oviedo, 1866.
- RIVAS YAÑEZ, J.M. : Estudio urbano de una villa interior asturiana: Pola de Siero. Tesina de licenciatura, original mecanografiado, Universidad de Oviedo, 1978.
- VIGIL ALVAREZ, F. : Siero: su origen y privilegio fundamental. Ed. BIDEA, Oviedo, 1924.